

**Crisis y pobreza rural en América
Latina.
El caso de Brasil**

**Antônio Márcio Buainain
Henrique Dantas Neder**

**Texto para Discussão. IE/UNICAMP
n. 162, maio 2009.**

ISSN 0103-9466

Crisis y pobreza rural en América Latina. El caso de Brasil

Antônio Márcio Buainain ¹
Henrique Dantas Neder ²

Índice

Resumen	1
Lo rural en Brasil	6
Algunos rasgos de la inserción socioeconómica de la población rural en Brasil	10
La pobreza rural en Brasil: medidas, evolución, magnitud e indicadores actuales	17
Condiciones de vida de los pobres rurales	24
Análisis de los determinantes de la probabilidad de un hogar de ser pobre	27
La crisis y sus efectos en la agricultura y medio rural	32
Tipo de cambio	32
Balanza comercial	33
Transacciones corrientes	35
PIB, producción industrial, agropecuaria, empleo e ingresos	36
Un balance de la situación	38
Crisis y pobreza rural	45
Escenario para la agricultura 2009 y siguientes	45
La inserción ocupacional de los pobres rurales e impacto de la crisis	47
Posibles efectos de la crisis sobre grupos vulnerables no pobres	51
Los efectos del crecimiento económico y de la desconcentración del ingreso sobre la pobreza rural	57
Comentarios finales	63
Bibliografía	65
Anexo estadístico	67

Resumen

En los últimos 15 años, todos los indicadores de pobreza (urbana, rural y metropolitana) registraron una reducción paulatina, persistente y significativa, independiente de la metodología utilizada. La reducción de la pobreza ha sido aún más acentuada en el medio rural, donde se concentraba la mayoría de los indigentes y pobres, y las regiones metropolitanas concentran hoy la mayoría de los pobres en términos absolutos. Aún así, en términos proporcionales, la población rural pobre es más grande que la proporción de pobres en el medio urbano.

(1) Instituto de Economía, Universidade Estadual de Campinas (Unicamp).

(2) Departamento de Economía, Universidade Federal de Uberlândia (UFU).

En el año 2007, poco más de 66 millones de personas, aproximadamente el 35% de la población brasileña, tenían ingresos por debajo de la línea de la pobreza; es decir, eran pobres. Ese porcentaje era aun más elevado en el medio rural, donde el 51% de la población vivía debajo de la línea de pobreza. Entre los pobres, el grupo de los pobres indigentes o pobres extremos, cuyo nivel de ingreso es insuficiente para garantizar la ración alimentaria diaria, suma 18,9 millones de personas, 10,04% de la población total; aproximadamente 46 millones (24,4%) son pobres no extremos. La brecha de la pobreza en general, para todo el país, es de 0,1561, y para la pobreza rural es de 0,25.

La distribución de la pobreza por regiones refleja directamente los conocidos desequilibrios regionales en Brasil: el Norte y el Nordeste presentan niveles más elevados de pobreza no extrema y extrema, mientras el Sur, Sudeste y Centro-Oeste, en ese orden, presentan una proporción más elevada de población no pobre. La pobreza rural extrema en el Nordeste (21,73%) es 5 veces más elevada que en el Sur (4,36%).

A pesar de presentar indicadores macroeconómicos consistentes, Brasil no es la isla que suponía el gobierno al inicio de la crisis, y la tesis del descollamiento estaba equivocada. Todo indica que la crisis financiera internacional ha interrumpido la trayectoria de vigorosa aceleración de la economía brasileña. En el último trimestre de 2008, la tasa de crecimiento del PIB fue de -3,6% en relación al último trimestre del 2007. Según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), responsable de la recolección y procesamiento de los datos, se trató de la mayor retracción de la serie cuyas estimaciones comenzaron en 1996.

Los datos sobre el desempeño en el periodo post crisis confirman que esta tuvo un fuerte impacto en la economía brasileña, con efectos negativos sobre el nivel de empleo, ingresos, exportaciones y un cambio de expectativas del sector privado, que en pocos meses pasó de una casi euforia en relación a las perspectivas del futuro inmediato a un cuadro de pesimismo. Sin embargo, las informaciones más recientes podrían estar indicando que la economía brasileña ha superado el peor momento. El superávit acumulado de la balanza comercial hasta la primera semana de abril fue aproximadamente 10% superior al registrado en el mismo periodo de 2008. El saldo de despidos y contrataciones formales en marzo fue positivo: mientras la industria de transformación en el país mantuvo un resultado neto negativo (-35.775 puestos), la construcción civil, los servicios, la administración pública y la actividad agropecuaria tuvieron un desempeño positivo. El saldo del empleo formal en la actividad agropecuaria en marzo fue positivo. Complementado el cuadro de perspectivas positivas para el negocio del agro, las exportaciones de marzo superaron el valor registrado en 2008, alcanzando US\$ 4,79 mil millones, impulsadas por el buen

desempeño de las exportaciones de soya (crecimiento de 11,9%) y azúcar y alcohol (crecimiento de 29,3%).

En base al conjunto de informaciones analizadas en el trabajo, sostenemos la hipótesis de que la economía brasileña puede haber superado el peor momento de la crisis, y que se encuentra en condiciones particularmente favorables para enfrentarla y mitigar parte de los efectos sociales negativos.

En cuanto a los efectos sobre los pobres rurales, se debe considerar que la pobreza rural en Brasil no es homogénea bajo ningún aspecto, excepto los déficits que caracterizan la propia pobreza. Los pobres tienen fuentes diferenciadas de ingreso; se insertan en la economía como productores agrícolas y no agrícolas, como trabajadores permanentes o temporeros en la agricultura o en actividades no agrícolas; algunos viven en el campo pero trabajan en los pueblos y o ciudades; la composición de la familia y del hogar es diferenciada; las condiciones y particularidades regionales son también distintas y condicionan las oportunidades y la propia estrategia de sobrevivencia de los pobres. En ese contexto, es una tarea compleja evaluar los posibles impactos de la crisis sobre los pobres rurales. Factores que podrían incidir negativamente sobre algunos grupos, para otros podrían significar lo opuesto. En el trabajo se discute sobre los posibles impactos a partir de escenarios posibles, diseñados sobre la base del análisis de los datos recientes sobre el desempeño de la economía brasileña en el periodo post crisis y de las políticas que el gobierno viene adoptando para mitigar los efectos negativos de esta.

Si bien se reconoce la importancia de actividades no agrícolas, el análisis subraya las relaciones entre la dinámica de agricultura y la ocupación y generación de ingresos en el medio rural. Se sostiene que las perspectivas para la agricultura brasileña en el contexto de la crisis no son negativas y que el sector tiene condiciones para desempeñar un importante rol anticíclico, con efectos positivos sobre la economía urbana y rural.

Del análisis de los principales factores que determinan el nivel de ingreso de los hogares rurales – precios de los productos que comercializan, remuneración del trabajo en ocupaciones agrícolas y no agrícolas fuera de la finca, transferencias públicas y producción para el autoconsumo – resulta una visión más bien optimista sobre los impactos posibles de la crisis si ella se mantiene bajo control. En relación a las transferencias públicas, nuestra hipótesis es que al menos de inmediato ellas no serán afectadas negativamente. El Gobierno Federal tiene condiciones para mantenerlas a pesar de la reducción de la recaudación respecto a la expectativa vigente antes de la eclosión de la crisis, sin comprometer de forma significativa la consistencia de la política macroeconómica.

En relación al nivel de ocupación en el campo, nuestra hipótesis es también positiva, como consecuencia directa del escenario de que la agricultura brasileña está en condiciones de enfrentar las eventuales reducciones de precios internacionales en el corto plazo (a mediano plazo los precios mantienen tendencias de alta). En síntesis, a pesar de la perspectiva de estancamiento/retracción de la economía mundial, las perspectivas inmediatas para la agricultura brasileña no son negativas. Por una parte, la mantención del actual nivel de exportaciones es factible, aun a precios en US\$ más bajos que los vigentes en el periodo reciente; por otra parte, el mercado doméstico continuará desempeñando un rol importante en la absorción de la producción agropecuaria. La cuestión clave para evaluar la extensión de la crisis en el campo brasileño, se refiere a la evolución de los precios y la real capacidad de los productores para convivir con la inestabilidad y con fluctuaciones de los precios y presiones bajistas que suelen ocurrir cuando la economía como un todo opera a ritmo lento, como seguro será al menos el 2009.

En el documento sostenemos que en el escenario de crisis internacional controlada y reacción interna articulada, la población más pobre que sobrevive de transferencias públicas, ventas de pequeños excedentes de producción para autoconsumo – pero que tienen importancia estratégica para la reproducción familiar – e ingresos laborales provisorios e informales, es paradójicamente la que más sufre los efectos negativos de la crisis transmitidos a través de los mercados de productos y servicios. La paradoja se debe a que, justamente por su bajo grado de inserción en los mercados, deberían ser las menos afectadas por la vía de los mercados.

Es innegable que la economía brasileña enfrenta la actual crisis en condiciones excepcionales en comparación a la situación del país en el pasado reciente. La posición macroeconómica es bastante sólida, ya sea internamente como en relación a las cuentas externas. De deudor en los mercados internacionales, Brasil pasó a una posición acreedora en 2007, cuando las reservas internacionales superaron la deuda externa total. La política macroeconómica es consistente con la mantención de los equilibrios macro, y viene siendo ejecutada con relativa autonomía y sostenibilidad. Los sectores productivos han atravesado fuertes ajustes macroeconómicos en el periodo reciente y, a pesar del elevado costo, Brasil está en mejores condiciones para enfrentar el endurecimiento de la competencia externa que en el pasado. El sistema financiero público y privado se muestra bastante sólido, y los bancos públicos están capitalizados y tienen condiciones de financiar inversiones estratégicas con potencial para mitigar los efectos de la crisis. La tasa de interés doméstica es la más elevada del mundo y, por lo tanto, hay un amplio margen para una reducción no inflacionaria y virtuosa desde el punto de vista del incentivo a las inversiones.

Por otra parte, pasado el primer momento de rechazo a la posibilidad de que la crisis podía afectar la economía brasileña, el gobierno viene adoptando medidas globales y localizadas para contrarrestar sus efectos. La primera es el movimiento de reducción de la tasa de interés básica de la economía, la Tasa Selic, interrumpiendo el movimiento de elevación asociado a presiones inflacionarias presentes en la economía debido al crecimiento de la demanda y al alza de los precios internacionales de los *commodities*. También anticipó el reajuste anual del salario mínimo, protegiendo así el poder de compra de las familias de ingresos más bajos y el mercado doméstico de bienes corrientes de una caída todavía más abrupta en las ventas. Otra medida relevante fue la decisión de acelerar las inversiones previstas en el Programa de Aceleración del Crecimiento, y el lanzamiento de un gran programa de construcción de viviendas. En paralelo, el gobierno federal ha bajado la carga fiscal para algunos sectores claves, como el automotor, contribuyendo a interrumpir la caída en las ventas en el mercado doméstico.

En relación con la actividad agropecuaria, trató de reforzar el financiamiento del sector y está preparando el nuevo plan para la campaña 2009-2010, el cual promete elevar el financiamiento, aumentar los mecanismos de gestión de riesgo y renegociar las deudas. La decisión del gobierno de bajar los impuestos sobre el diesel también favorecerá la campaña agrícola 2009-2010.

En el plan social, el gobierno reajustó el salario mínimo y el valor de la Bolsa Familia; al mismo tiempo, amplió el periodo de protección al cesante (seguro de desempleo) y la liberación de recursos para recalificación del cesante. En 2010 se realizarán elecciones generales en Brasil, y nada indica que el Gobierno Federal renunciará a las políticas sociales que asegura al Presidente Lula un elevado nivel de reconocimiento y popularidad junto a los sectores más pobres de la población. Por ende, a menos que la crisis se profundice al punto de generar rupturas que hoy día no son parte de los escenarios para el futuro inmediato y a mediano plazo, la hipótesis de mantención de las actuales políticas sociales y transferencias públicas hacia los pobres parece razonable. En las políticas públicas se incluye el apoyo a la agricultura familiar – PRONAF – que hoy desempeña un rol crucial para la absorción de la producción de esos agricultores. En relación a las políticas del gobierno es conveniente cierta cautela, ya que en la actual situación no es todavía posible aislar hechos de dichos.

Por el momento la crisis no ha tenido fuerte impacto en la economía agraria y en el medio rural. Nuestro escenario preferencial es más bien optimista, pero su realización dependerá de la profundidad de la crisis y de la consistencia de las políticas internas adoptadas por el gobierno federal. El futuro está, todavía, por escribirse. La magnitud de los efectos de la crisis sobre los pobres rurales no está todavía definida y

es posible evitarlos o al menos mitigarlos con políticas adecuadas que estimulen la producción local y refuercen la competitividad del agro brasileño en el mundo.

Lo rural en Brasil

Se afirma que Brasil es un país urbano industrial. Con una población total de aproximadamente 190 millones, la población urbana es estimada en poco más que 158 millones de personas (el 83,5 % de la población total) y la rural en “solo” 31 millones. El PIB total para el año 2007 fue estimado en US\$ 1,3 mil billones, y el PIB de la agricultura correspondió a solo el 5,98% del total, mientras la contribución de los sectores industriales y de servicios, en general identificados con actividades urbanas, representó el 94% del PIB total. Esos datos, presentados sin calificaciones, parecen confirmar la afirmación de apertura de este trabajo.

Sin embargo, el tema de la ruralidad es objeto de intensas controversias en Brasil, y la mayoría de los especialistas consideran que este es un país mucho más rural de lo que indican los datos. Es necesario señalar los criterios utilizados en Brasil para delimitar lo urbano y lo rural. Mientras en algunos países, como Israel y Chile, se utiliza un criterio de la importancia sectorial (porcentaje de mano de obra empleada en la agricultura, participación de la producción agropecuaria en el PIB del territorio), en otros se utiliza el criterio poblacional. En Francia son considerados rurales los territorios cuyas aglomeraciones tienen menos de 2 mil habitantes; en Portugal, Italia y Grecia, por ejemplo, el límite es 10 mil habitantes, pero se considera también, de forma complementaria, la distancia entre las aglomeraciones y ciudades grandes y metrópolis. En Estados Unidos, Argentina, Bolivia, México y otros, se considera rurales a las aglomeraciones con menos de mil a dos mil quinientos habitantes. En la OCDE se toma la densidad demográfica como criterio general para la delimitación territorial: territorios con densidad poblacional debajo de 150 hab/Km² son rurales.

En Brasil y otros países de América Latina, como Ecuador, Guatemala y El Salvador, la delimitación territorial es resultado de decisiones político-administrativas. Las áreas urbanas son definidas por la municipalidad, y las decisiones no obedecen a criterios rígidos ni mucho menos homogéneos, como suele ocurrir en varios países (población total, densidad poblacional, disponibilidad de servicios, etc.). En la práctica, los perímetros urbanos son actualizados continuamente con el objetivo de elevar la recaudación de los impuestos municipales locales.

Así, no hay distinción entre un habitante de San Pablo, la ciudad más grande del país, con casi 11 millones de habitantes en 2007, y la ciudad de Serra Nova Dourada, en Mato Grosso, con solo 1.349 habitantes. En resumen, las estadísticas brasileñas consideran como población urbana a todas las personas que viven en las

áreas urbanas de las ciudades, independientes del tamaño. El estudio de Veiga (2002) propone una delimitación en base a una combinación de criterios de tamaño de la población, densidad demográfica y localización de los municipios.³ Según esa clasificación, solo 455 de los 5.507 municipios (el 8%) serían esencialmente urbanos, 567 (10%) serían ambivalentes y 4.485 (82%) serían rurales. Hechas esas consideraciones, en este documento, para fines de delimitar y cuantificar la población rural y urbana, hemos considerado la definición oficial.

En Brasil el proceso de urbanización ha sido extremadamente veloz, al contrario de la experiencia de los países desarrollados: en menos de 60 años la participación de la población rural se redujo del 70% al 17% en el año 2000. Y a pesar de que la mayoría vive en las ciudades, en números absolutos la población rural oficial, sin ningún ajuste de criterio, suma un contingente considerable (algo más de 31 millones de personas), ciertamente superior a la población total de muchos países desarrollados de la Unión Europea o países de nivel de ingreso bajo y medio en América Latina. O sea, el elevado grado de urbanización no resta relevancia a lo rural.

Más característico todavía es la importancia del medio rural para el empleo en Brasil. En la mayoría de los países desarrollados la participación del empleo en la agricultura es baja, y hoy día no supera al 5% (ver Buainain y Dedecca, 2008). En Brasil, los empleos agrícolas absorbían en el año 2000 el 17,1% de la población ocupada. Sin embargo, la urbanización se ha dado en ritmos e intensidad diferenciada entre las regiones (Cuadro 1). En el año 2000, entre 9,4 a 11,5 millones de personas se encontraban ocupadas en la agricultura, “(...) siendo entre 27% y 34% en la Región Nordeste. El contingente de población ocupada solo en esa región era superior a la dimensión de muchos mercados de trabajo, equivaliendo a dos veces la población económicamente activa de Uruguay e igual o superior a la de muchos países europeos. Por lo tanto, aun con el decrecimiento rápido de la participación relativa de la ocupación agrícola registrada entre 1940 y 2000, es innegable que el país sigue contando con un mercado de trabajo agrícola de grandes proporciones, el cual reproduce internamente una sustantiva heterogeneidad regional” (Buainain y Dedecca, 2009, p. 20).

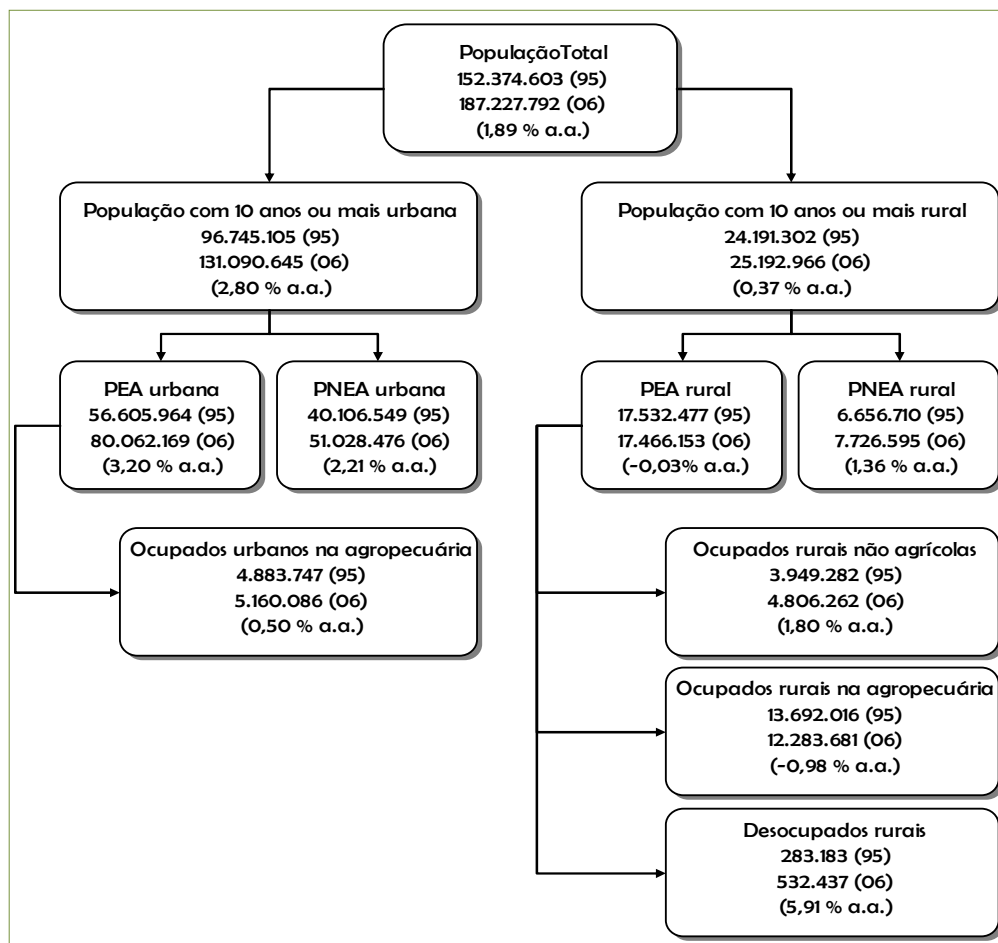
(3) (i) Típicamente urbano: aglomeraciones con + 100 mil habitantes; esencialmente rurales: - 50 mil habitantes, DD <80 hab./Km², que es la DD media de los municipios urbanos brasileños; (iii) Ambivalentes: 50 a 100 mil habitantes o - 50 mil habitantes pero DD>80 hab./Km².

Cuadro 1
Población ocupada según el sector de actividad y región geográfica

	Norte	Nordeste	Sudeste	Sul	Centro-Oeste	Total
População Ocupada						
1940						
Total	573.216	4.944.501	6.214.614	1.909.868	346.806	13.989.005
Agrícola	437.644	3.910.815	3.835.130	1.363.840	272.629	9.820.058
Não Agrícola	135.572	1.033.686	2.379.484	546.028	74.177	4.168.947
1960						
Total	785.758	4.875.614	7.813.825	8.331.669	943.162	22.750.208
Agrícola	518.025	3.418.926	3.967.448	3.825.745	603.855	12.408.299
Não Agrícola	267.733	1.456.688	3.846.377	4.505.924	339.307	10.341.909
1980						
Total	1.576.665	9.837.907	17.378.020	7.304.982	2.246.332	38.343.906
Agrícola	775.128	5.400.094	3.131.265	2.503.972	850.558	12.661.017
Não Agrícola	801.537	4.437.813	14.246.755	4.801.010	1.395.774	25.682.889
2000 - Critério Censo 1991						
Total	4.094.082	14.852.486	28.729.598	10.746.209	4.704.236	63.126.611
Agrícola	912.658	3.531.554	2.487.441	1.921.577	636.993	9.490.224
Não Agrícola	3.181.424	11.320.932	26.242.157	8.824.632	4.067.243	53.636.388
2000 - Critério Censo 2000						
Total	4.351.055	16.313.037	28.998.130	10.957.701	4.772.321	65.392.244
Agrícola	1.149.719	4.923.690	2.692.709	2.107.030	693.108	11.566.256
Não Agrícola	3.201.336	11.389.347	26.305.421	8.850.670	4.079.213	53.825.988
Taxas Anuais de Crescimento da População Ocupada						
1940-1960						
Total	3,2	-0,1	2,3	15,9	10,5	5,0
Agrícola	1,7	-1,3	0,3	10,9	8,3	2,4
Não Agrícola	7,0	3,5	4,9	23,5	16,4	9,5
1960-1980						
Total	7,2	7,3	8,3	-1,3	9,1	5,4
Agrícola	4,1	4,7	-2,3	-4,2	3,5	0,2
Não Agrícola	11,6	11,8	14,0	0,6	15,2	9,5
1980-2000 - Critério Censo 1991						
Total	10,0	4,2	5,2	3,9	7,7	5,1
Agrícola	1,6	-4,2	-2,3	-2,6	-2,8	-2,8
Não Agrícola	14,8	9,8	6,3	6,3	11,3	7,6
1980-2000 - Critério Censo 2000						
Total	10,7	5,2	5,3	4,1	7,8	5,5
Agrícola	4,0	-0,9	-1,5	-1,7	-2,0	-0,9
Não Agrícola	14,9	9,9	6,3	6,3	11,3	7,7
Participação da Ocupação Agrícola na Ocupação Total						
1940	76,3	79,1	61,7	71,4	78,6	70,2
1960	65,9	70,1	50,8	45,9	64,0	54,5
1980	49,2	54,9	18,0	34,3	37,9	33,0
2000 - Critério Censo 1991	22,3	23,8	8,7	17,9	13,5	15,0
2000 - Critério Censo 2000	26,4	30,2	9,3	19,2	14,5	17,7

Fuente: Censo Demográfico. IBGE. Elaboración propia.

Figura 1
Población total por componentes y respectivas dimensiones



Fuente: Apud Neder (2009, p. 155).

La Figura 1 presenta, de forma sintética, la evolución de la población en el período 1995-2006, en los componentes rural y urbano, PEA, ocupados urbanos en la agricultura, ocupados rurales agrícolas y no agrícolas y desocupados rurales. La conclusión de Neder (2009, 155) confirma que “el sector agrícola aún es una fuente relevante de absorción de fuerza de trabajo ocupada, independiente del lugar de residencia de esa mano de obra”. El total de la población ocupada en actividades agropecuarias y los residentes en áreas urbanas, ocupada en actividades agropecuarias y residentes en áreas agrícolas y los residentes en áreas rurales y ocupada en actividades no agrícolas, suman en 2006 un contingente de 22 millones de trabajadores que dependen directamente de actividades vinculadas al medio rural.

Algunos rasgos de la inserción socioeconómica de la población rural en Brasil

El espacio y la población rural brasileños son muy diversificados en cuanto a actividades económicas, infraestructura social y productiva, estructura agraria (tenencia y distribución de la tierra), uso de la tierra, relaciones de producción dominantes, instituciones y cultura, oportunidades de negocios y trabajo, niveles de ingreso de la población rural, calidad de vida, inserción en las actividades económicas y vida social en general. Es imposible explicitar, en los límites de este trabajo, la diferenciación, que se manifiesta también al interior de las regiones. Un par de ejemplos aclara el punto, como las condiciones socio-económico-ambientales radicalmente diferentes que singularizan las subregiones del litoral (Zona da Mata) y del semiárido en Nordeste de Brasil, o las que distinguen el Rio Grande do Sul Ganadero, con las grandes estancias que predominan en los pampas gauchas, de la Sierra Gaucha, conocida como importante reducto de la agricultura familiar.

El diseño de escenarios de los posibles impactos de la crisis internacional sobre la pobreza rural tiene que basarse en la comprensión de la inserción socioeconómica de la población rural. Nos parece relevante señalar al menos algunos puntos claves sobre la evolución de la población rural, PEA rural, ocupación agrícola y no agrícola y actividades de los agricultores familiares.

En la década actual, 2001-2006, la población rural se mantuvo relativamente estable, alrededor de 28 millones de personas, mientras la población ocupada en la agricultura ha seguido una lenta trayectoria de caída. Sin embargo, en ese mismo periodo la población económicamente activa en la agricultura creció ligeramente, pasando el 14,9 para 15,7 millones. Aun considerando las oscilaciones de la PEA en el medio rural, es evidente que creció la brecha entre PEA y empleo agrícola *lato sensu*. Esa diferencia ha sido compensada por el crecimiento de ocupaciones no agrícolas, como señalan varios autores (Del Grossi, 2009; Graziano da Silva, 2006; Balsadi, 2007; Nascimento, 2005; Neder, 2009; Buainain y Dedecca, 2009) a partir de la caracterización del “nuevo rural brasileño” llevada a cabo por el Proyecto Rurbano (ver www.eco.unicamp.br/pesquisa/NEA/rurbano/). La población rural ocupada en actividades no agrícolas creció 4.2% al año entre 2001-2006, y en 2006 eran más de 4 millones de personas y representaban 1/3 de los ocupados residentes en el medio rural (Del Grossi, 2009, p. 132).

Se ha debatido mucho sobre el tema de las ocupaciones rurales no agrícolas (naturaleza de las ocupaciones, tendencias, importancia económica y social, etc.). Para los fines de este trabajo interesa subrayar el carácter dual de las ocupaciones rurales no agrícolas, de lo cual llama la atención Nascimento (2005). En algunas regiones, las ocupaciones no agrícolas se expanden como un desdoblamiento de la sobreposición del espacio urbano y rural y de las oportunidades creadas por la redefinición de espacio

rural en un espacio cuya vida y dinámica son crecientemente determinadas por las ciudades; en otras áreas, las ocupaciones no agrícolas y la pluriactividad son en gran medida el reflejo de la pobreza y de la ausencia de alternativas de sobrevivencia en base a actividades estrictamente agrícolas. En los dos casos la pluriactividad y las ocupaciones rurales no agrícolas indican los límites de la agricultura para absorber productivamente, aun en condiciones de subempleo, la población rural.

Cuadro 2

Población residente según situación de domicilio, condición de ocupación y rama de actividad. Brasil,^a
1981-2006 (millones de personas). PEA restringida

	Millones de personas					Tasa de Crecimiento (% a.a.)		
	1981	1992	1999	2001	2006	1981/92	1992/99	2001/06
Población Urbana	85,2	113,4	127,8	143,4	155,9	2,6***	1,7***	1,7***
· Ocupada ^b	31,7	46,5	52,8	60,1	70,5	3,6***	1,8***	3,2***
· Agrícola	2,6	3,7	3,4	3,4	3,7	3,3***	-1,6***	1,5
· No Agrícola	29,1	42,9	49,3	56,6	66,8	3,6***	2,0***	3,3***
Población Rural ^a	34,5	32,0	32,6	27,5	28,0	-0,7***	0,2***	0,5*
· Ocupada ^b	13,8	14,7	14,9	12,2	12,3	0,6***	-0,2***	0,3
· Agrícola	10,7	11,2	10,2	8,8	8,2	0,4***	-1,7***	-1,3**
· No Agrícola	3,1	3,5	4,6	3,4	4,1	1,2***	3,7***	4,2***
Población Total ^a	119,7	145,4	160,3	143,4	155,9	1,8***	1,4***	1,5***
· Ocupada ^b	45,5	61,2	67,7	72,3	82,8	2,7***	1,5***	2,7***
· Agrícola	13,3	14,9	13,6	12,3	11,9	1,0***	-1,3***	-0,5
· No Agrícola	32,2	46,4	53,9	60,0	70,9	3,4***	2,2***	3,3***

Fuente: Tabulaciones especiales de las PNADs de 1981 y 1992 a 1999. Proyecto Rurbano, 2007.
***, **, * Representan los niveles de significancia (para las tasas de crecimiento), que son, respectivamente, del 5%, 10% y 20%.

Notas:

a) No se incluyen las zonas rurales de la región norte, con excepción del estado de Tocantins;

b) PEA restringida, que excluye los no remunerados que trabajan menos de 15 horas por semana y que se dedican exclusivamente a la producción para consumo propio y la autoconstrucción.

Apud. Del Grossi (2009, p. 134).

Otro rasgo esencial para comprender y analizar posibles impactos de la crisis sobre la pobreza rural se refiere a la profunda heterogeneidad de la estructura ocupacional productiva en la agricultura, que es responsable por 2/3 de la población activa residente en el medio rural. Mirando por el lado de la ocupación es posible identificar con claridad al menos 4 grupos: un contingente de personas ocupadas con remuneración, personas ocupadas sin remuneración en actividades para el propio consumo, personas no remuneradas ocupadas en actividades agrícolas que no son para el propio consumo y el contingente de desocupados. Buainain y Dedecca (2009),

Neder (2009) y otros señalan que la heterogeneidad estructural se refleja en “diferenciales de productividad que determinan evoluciones distintas entre las ocupaciones remuneradas y no remuneradas. Mientras las segundas se siguen expandiendo, se observa un retracción en las actividades remuneradas”. (Buainain y Dedecca, 2009, p. 23). En 10 años las ocupaciones agrícolas remuneradas bajaron de 13,6 a 12,2 millones de personas, y las no remuneradas crecieron de 3 a 4,1 millones.

La segmentación entre personas con algún tipo de remuneración y sin remuneración es relevante para el examen de los posibles impactos de la crisis sobre la pobreza rural. En 2006 las ocupaciones agrícolas remuneradas representaban el 75% del total; en el Nordeste, región que concentra un gran contingente de población rural pobre, la ocupación no remunerada para consumo propio correspondía casi al 46% de total, constatación que explica en gran medida la misma pobreza.

Adelantándose al tema del impacto, es posible afirmar, aun sin estimaciones precisas, que la probabilidad de que el contingente remunerado sea afectado de manera más severa por la crisis debería de ser más elevada. Sin embargo, cuando se toma el hogar como referencia, esa segmentación no es tan clara. Las estrategias de sobrevivencia de los hogares rurales pobres incluyen múltiples formas de asignación de los recursos escasos y de inserción en los mercados de productos y servicios, y es común que una parte de las personas se dediquen a actividades remuneradas y otras a actividades no remuneradas en el interior de la finca (trabajo doméstico y agrícola). Eso significa que los hogares pobres que se dedican a actividades no remuneradas para consumo propio también podrían ser fuertemente afectados por la crisis por intermedio de los miembros que tienen ocupaciones remuneradas, ya sean formales o informales, permanentes o temporales; en ese caso, las transferencias gubernamentales y pagos de la Caja de Previsión se mantendrían como la principales fuentes de ingreso.

Sobre este punto, Neder (2009, 164) encontró que los trabajadores ocupados en la producción para el autoconsumo son básicamente mujeres, ancianos y personas muy jóvenes, que trabajan un número reducido de horas, revelando un elevado nivel de subocupación que también explica la pobreza. El estudio de Neder ha identificado que “prácticamente el 30% del esfuerzo ocupacional – medido en términos de horas acumuladas de trabajo – en las actividades agropecuarias están concentrados en formas de ocupación no remuneradas y que además el número de horas trabajadas está disminuyendo”.

Otro rasgo relevante para el análisis del impacto de la crisis es la creciente precarización y polarización de las formas de ocupación rural agrícola y no agrícola, también identificada por varios autores, en particular Balsadi (2007 y 2009). La precarización se traduce en la expansión de ocupaciones provisorias e informales, sin registro laboral como requiere la legislación brasileña, y la polarización en diferencias

más acentuadas entre trabajadores formales e informales en cuanto a las condiciones de trabajo, perfil de las personas y remuneración. Esa polarización se relaciona con la mencionada heterogeneidad estructural, pero también con la evolución diferenciada de la agricultura y de las propias ciudades, que en conjunto determinan dinámicas económicas y oportunidades muy diferenciadas según las regiones y el propio perfil de las personas, en particular la experiencia profesional y nivel educacional.

Como se puede observar en los Cuadro 3 y Cuadro 4, tanto la absorción de mano de obra como el grado de formalización son bastante variables entre las actividades. Aquellas asociadas a los sectores más dinámicos y empresariales, tienen, naturalmente, mayor nivel de formalización. Pero la precariedad es la regla: de cada 5 ocupados con remuneración, solo uno tiene para la Caja de Previsión; y entre los cultivos, solo la caña de azúcar tiene tasa superior al 50%.

El Cuadro 4 presenta la distribución de la población ocupada por sector de actividad, información útil y necesaria para analizar los posibles impactos de la crisis sobre la pobreza rural. Como señala Neder (2009, p. 165), los sectores que incorporan más personas son la ganadería, el cultivo de maíz (que está asociado al complejo soya, maíz, trigo), huertos, aves, mandioca y caña de azúcar. También señala que “la mayor parte de las actividades ha tenido reducción en términos absolutos de horas de trabajo entre 1996-2006... y que las actividades relacionadas a la producción de alimentos concentran casi el 30% del total de horas trabajadas en la actividad agropecuaria”. Esas actividades también concentran la mayor parte de los trabajadores de subsistencia y los que reciben remuneración más baja. Al contrario de lo que se puede pensar, forman un grupo muy vulnerable a crisis externas a su ambiente de producción, ya que las crisis pueden comprometer negativamente las fuentes de ingreso complementarios fuera de la finca, factor esencial para el sustento de las familias.

Finalmente, pasamos al último punto que nos parece relevante subrayar: la estructura y condiciones de la agricultura familiar. A grueso modo, la población rural sobrevive a partir de rendimientos y producción generada en trabajos en la agricultura, en trabajos no agrícolas y transferencias de ingreso por parte del sector público y de la propia familia. Entre los ocupados en la agricultura, una parte son trabajadores sin tierra; otra parte son pequeños y medianos productores rurales, que asumen las más variadas modalidades y combinan diferentes estrategias de sobrevivencia.

Lamentablemente, la última información completa sobre agricultura familiar es la del Censo Agropecuario de 1996 (véase Guanziroli, Buainain y otros, 2001, para los detalles). Para los fines de este trabajo interesa indicar algunos rasgos relevantes, aun con base en datos antiguos. En primer lugar, la importancia de la agricultura familiar: según el Censo Agropecuario 1995/95 existían en Brasil 4,1 millones de fincas familiares, responsables por 37,9% del total del Valor Bruto de la Producción

Agropecuaria. En segundo lugar, la agricultura familiar era (y sigue siendo) un universo profundamente heterogéneo ya sea en relación a la disponibilidad de recursos, acceso a los mercados, capacidad de generación de ingresos, acumulación, nivel de especialización e integración a los mercados. El 40% de las fincas familiares tenía menos de 5 hectáreas, y el área promedio de esas fincas era de 1,9 hectáreas, o sea, minifundios; en el Nordeste, 60% de las fincas familiares tenían menos de 5 hectáreas, con área mediana de 1,7 hectáreas.

Finalmente, los sistemas de producción de la agricultura familiar eran bastante diversificados. El estudio de Guanzirolli, Buainain y otros (2001) rompió con la concepción que veía a la agricultura familiar y los pequeños agricultores como productores de alimentos básicos para el mercado doméstico, en un esquema de agricultura para exportación *versus* mercado doméstico. Si bien es cierto que esos productores eran los principales responsables por algunos rubros básicos, como la producción de mandioca y frijoles, estaban también fuertemente insertados en la producción de productos considerados, equivocadamente (al menos cuando se toma el destino de la producción), como de exportación, como la soya, aves, café, cerdos y muchos otros. De manera similar, otros estudios comprueban la fuerte presencia de agricultores empresariales en la producción de maíz y arroz por ejemplo, ambos considerados como productos de la agricultura familiar. O sea, no es posible, para Brasil, analizar los efectos de la crisis bajo el esquema tradicional que veía la agricultura compartimentada entre pequeños y grandes productores, exportación *versus* mercado doméstico, o alimento *versus* materias primas. La realidad es mucho más compleja, y las dinámicas de los varios rubros, actividades y sectores sociales se entrecruzan de forma bastante profunda, ya sea vía los mercados de productos, tierra, trabajo o acceso a recursos financieros.

Cuadro 3
Ocupados agrícolas según la clase de actividad económica – 2006

	Empleados con cartera	Empleados sin cartera	Total	Distribución Relativa	Empleados Total de ocupados	Tasa de Formalización
Total	1.594.197	3.083.007	16.379.378	100,0	28,6	22,7
Creación de bovino	316.613	798.662	2.482.773	15,2	44,9	23,3
Cultivo de otros productos de plantío temporario	42.267	353.728	2.128.243	13,0	18,6	6,8
Cultivo de maíz	17.631	198.481	1.633.325	10,0	13,2	6,2
Cultivo de hortalizas, legumbres y otros productos de la horticultura	32.489	169.662	1.600.182	9,8	12,6	12,9
Creación de aves	56.398	23.796	1.544.888	9,4	5,2	39,1
Cultivo de mandioca	2.140	193.507	1.273.425	7,8	15,4	1,5
Cultivo de arroz	16.181	62.394	649.057	4,0	12,1	12,3
Cultivo de caña de azúcar	387.290	135.514	595.809	3,6	87,7	70,2
Cultivo de café	149.946	201.634	590.408	3,6	59,5	36,2
Cultivo de tabaco	579	47.613	462.833	2,8	10,4	26,2
Cultivo de otros productos de plantío permanente	40.709	139.642	429.450	2,6	42,0	16,2
Actividad de servicios relacionados a la agricultura	137.084	138.897	403.803	2,5	68,3	37,3
Pesca y servicios relacionados	7.860	37.873	347.015	2,1	13,2	18,0
Silvicultura y exploración forestal	63.932	101.174	335.473	2,0	49,2	24,4
Cultivo de soja	62.917	42.805	296.880	1,8	35,6	44,4

Fuente: Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, PNAD IBGE Microdatos. Elaboración propia. Apud Buainain y Dedecca 2009.

¹ Ocupados con contribución a la Caja de Previsión Social en el total de ocupados, exclusive ocupados sin remuneración.

Cuadro 4
Distribución de la población ocupada en la agropecuaria por sector de actividad

Sectores	Población ocupada				Nº de horas trabajadas						
	Total		%		Medio		Total		% Variación (%)		
	1995	2006	1995	2006	1995	2006	1995	2006	1995	2006	1995-2006
Cultivo de arroz	1.038.128	652.143	5,7	4,0	39,2	35,6	40.727.149	23.216.008	6,2	4,3	-
Cultivo de maíz	2.488.460	1.642.121	13,7	10,1	38,1	33,4	94.779.292	54.867.928	14,5	10,1	43,0
Cultivo de algodón herbáceo	236.051	9.065	1,3	0,1	36,7	41,1	8.661.036	372.220	1,3	0,1	42,1
Cultivo de caña de azúcar	703.571	608.305	3,9	3,7	46,9	46,0	33.015.152	27.963.695	5,1	5,1	95,7
Cultivo de tabaco	304.049	466.934	1,7	2,9	41,9	44,3	12.745.444	20.671.237	2,0	3,8	152,2
Cultivo de soja	472.749	300.402	2,6	1,8	48,5	44,1	22.918.356	13.234.145	3,5	2,4	-
Cultivo de mandioca	1.575.046	1.276.653	8,7	7,8	34,6	31,8	54.543.881	40.584.401	8,4	7,5	42,3
Cultivo de hortalizas	1.358.723	1.621.081	7,5	10,0	28,6	23,0	38.788.054	37.247.738	6,0	6,8	25,6
Cultivo de café	731.997	604.540	4,0	3,7	42,7	40,7	31.229.285	24.605.243	4,8	4,5	-4,0
Cultivo de cacao	158.162	107.352	0,9	0,7	39,4	38,3	6.230.860	4.116.133	1,0	0,8	21,2
Cultivo de banana	164.414	186.234	0,9	1,1	36,6	36,2	6.021.391	6.749.784	0,9	1,2	33,9
Creación de bovino	2.965.528	3.002.579	16,3	18,4	42,9	39,9	127.265.597	119.688.741	19,5	22,0	-
Creación de aves	2.082.094	1.551.910	11,5	9,5	13,8	12,7	28.684.345	19.768.867	4,4	3,6	-6,0
Apicultura	54.732	20.402	0,3	0,1	42,8	28,4	2.344.524	579.979	0,4	0,1	31,1
Producción mixta plantío	82.877	67.935	0,5	0,4	37,6	42,0	3.101.326	2.849.762	0,5	0,5	75,3
Silvicultura y exploración forestal	541.334	345.934	3,0	2,1	36,6	36,6	19.820.340	12.666.455	3,0	2,3	-8,1
Pesca y servicios relacionados	486.853	348.857	2,7	2,1	37,6	36,1	18.303.357	12.556.560	2,8	2,3	36,1
Aquicultura y servicios	9.426	14.401	0,1	0,1	42,5	40,4	400.915	581.249	0,1	0,1	345,0
Categorías sin correspondencia entre 1995 y 2006	2.700.048	3.456.955	14,9	21,2	38,1	35,3	102.705.835	122.160.499	15,8	22,4	18,9
Total	18.154.242	16.283.803	100,0	100,0			652.286.139	544.480.644	100,0	100,0	-

16,5

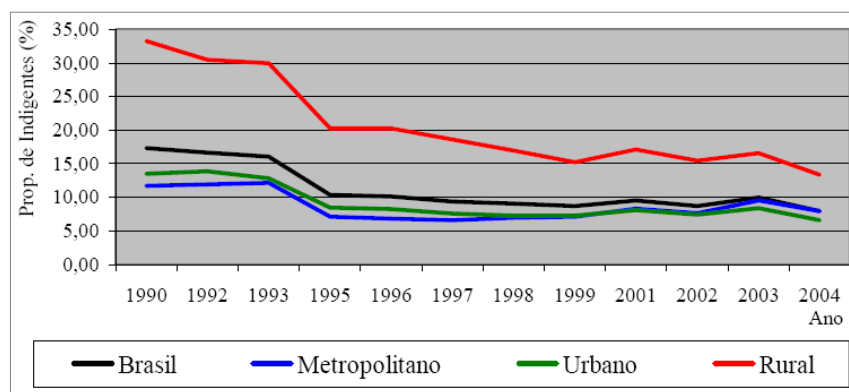
Fuente: Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, PNAD/IBGE. Apud Neder (2009).

La pobreza rural en Brasil: medidas, evolución, magnitud e indicadores actuales

En los últimos 15 años, todos los indicadores de pobreza (urbana, rural y metropolitana) registraron una reducción paulatina, persistente y significativa, independiente de la metodología utilizada. Además de la tendencia a la baja, otra característica de la evolución es la urbanización de la pobreza. La reducción de la pobreza ha sido aún más acentuada en el medio rural, donde se concentraba la mayoría de los indigentes y pobres, y fue superado por las regiones metropolitanas que hoy concentran la mayoría de los pobres en términos absolutos. Aún así, en términos proporcionales, la población rural pobre es mayor que la proporción de pobres en el medio urbano.

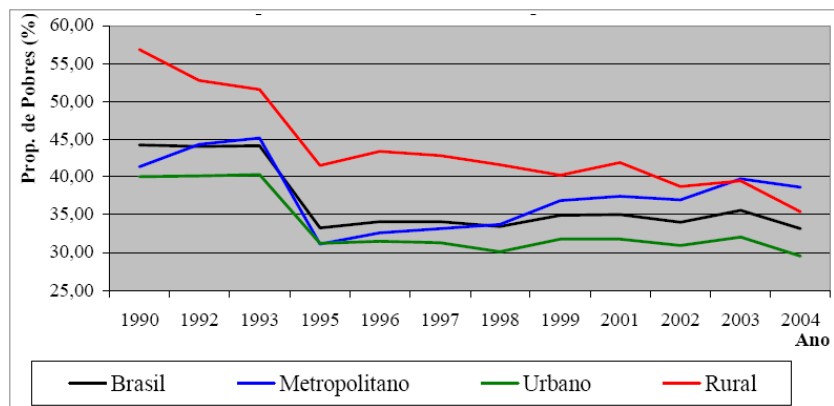
Para Brasil como un todo, la proporción de indigentes cayó a la mitad desde el 1994 (Plan Real y políticas distributivas). Los principales factores que han contribuido a la reducción del número de pobres son: la reducción de la inflación y relativa estabilidad monetaria a partir del Plan Real; la dinámica del mercado de trabajo urbano y rural; la reducción relativa de los precios de los alimentos; la paulatina ampliación de las políticas de protección social definidas en la Constitución del 1988; la introducción y ampliación de los programas de transferencia de ingresos para los más pobres y la política de valorización del sueldo mínimo (salario mínimo).

Gráfico 1
Proporción de indigentes en relación a la población total
Estratos – Brasil



Fuente: Rocha (2006).

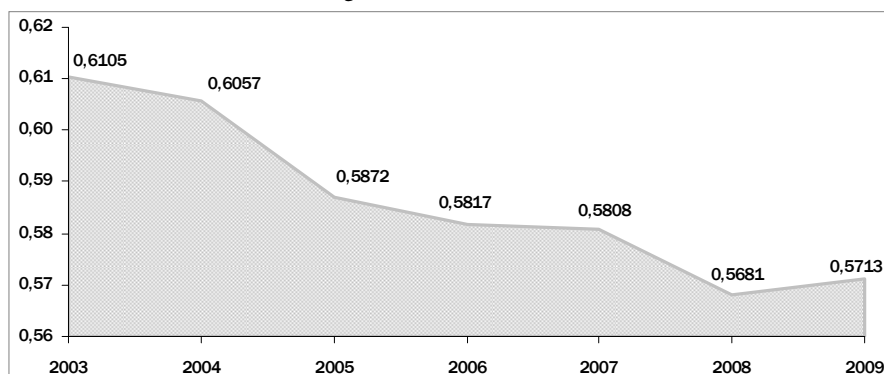
Gráfico 2
Proporción de pobres en relación a la población total
Estratos – Brasil



Fuente: Rocha (2006).

Un rasgo importante de la evolución social reciente en Brasil es la reducción de la extrema desigualdad de la distribución de ingresos, un hito histórico de la sociedad brasileña. El Índice de Gini viene mejorando desde 1994, con la estabilización monetaria, y en particular a partir del año 2003, como indica el Gráfico 3. La combinación de crecimiento de la economía y de los ingresos con la mejoría en la distribución ocasionó el movimiento de ascensión indicada en el Gráfico 4 a partir del estudio realizado por la Fundación Getulio Vargas (FGV). Según la FGV, en el periodo anterior a la crisis (febrero de 2003 a septiembre de 2008), los grupos AB y C crecieron el 36% y 25%, respectivamente, y los grupos D y E cayeron el 15,9% y 40,3%, respectivamente. O sea, una clara ascensión social, con el paso de familias más pobres de los grupos D y E al grupo C, y del grupo C al los grupos AB.

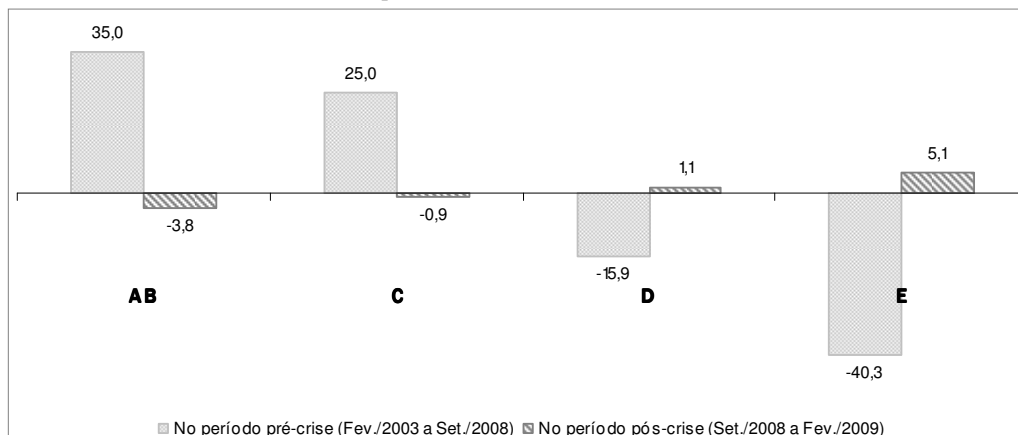
Gráfico 3
Desigualdad en febrero – 2009



Fuente: FGV.

Nota: para el Índice de Gini, 0 representa la inexistencia de desigualdad y 1 la desigualdad máxima.

Gráfico 4
Comportamiento de las clases sociales



Fuente: FGV.

En cierta medida, los impactos de la crisis internacional sobre la pobreza rural estarán asociados y dependerán del impacto de la crisis sobre estos mismos factores: ¿qué pasará con los precios de los alimentos?, ¿cómo la crisis afectará el funcionamiento de los mercados de trabajo?, ¿y los efectos sobre la capacidad fiscal del Estado para mantener los programas de transferencia, protección social y valorización del salario mínimo? Los Gráficos 3 y 4 en conjunto aportan indicaciones sobre los efectos distributivos de la crisis en: la interrupción de la tendencia de caída del Gini, que registró una pequeña subida en el primer trimestre del 2009, y el crecimiento de 1,1% y 5,1% de los segmentos sociales D y E, respectivamente, los más pobres en la clasificación de grupos sociales utilizados por Fundación Getulio Vargas.

Con el fin de cuantificar y cualificar la pobreza en el período más reciente, este estudio utilizó las informaciones de la PNAD 2007 (Encuesta Nacional de Muestreo Domiciliario), y tomó como parámetro las líneas de pobreza e indigencia utilizadas por la Cepal, que son regionalizadas y toman en cuenta las diferencias entre las regiones metropolitanas, medio urbano y rural en las varias regiones del país. El Cuadro 5 presenta esas líneas de pobreza.

Como se observa en el Cuadro 5, las líneas de pobreza presentan grandes variaciones entre regiones y entre regiones metropolitanas, urbanas y rurales: en la RM de Río de Janeiro se requiere un nivel mínimo de ingreso R\$ 142,87 para satisfacer a las necesidades básicas, casi el doble del ingreso necesario en la zona rural del Sudeste, que es R\$ 75,00. En cambio, en el Nordeste y Norte, regiones en las cuales el nivel de ingreso es inferior al resto del país, la línea de pobreza es elevada en términos relativos, en particular en la Norte. Eso refleja los costos más elevados de los productos y servicios de primera necesidad, muy probablemente el resultado del

retraso relativo y de mercados menos desarrollados que en el Sur y Sudeste. También indica una mayor vulnerabilidad ante la crisis.

Cuadro 5
Líneas de pobreza (ingreso mensual per capita, en US dolares)

	Pobres Extremos	Pobreza Total
Região Norte		
- Metropolitana (Belém)	46,11	130,40
- Urbana	47,69	134,87
- Rural	41,75	117,97
Região Nordeste		
- Metropolitana (Fortaleza)	39,69	98,97
- Metropolitana (Recife)	54,91	139,45
- Metropolitana (Salvador)	51,12	126,29
Região Nordeste -	47,27	119,97
Urbana	42,17	90,81
Região Sudeste		
- Metropolitana (Belo Horizonte)	43,75	102,44
- Urbana (Minas Gerais e Espírito Santo)	39,32	92,12
- Rural (Minas Gerais e Espírito Santo)	33,59	67,33
- Rio de Janeiro		
- Metropolitana	56,49	142,87
- Urbana	47,90	121,24
- Rural	43,11	92,60
- São Paulo		
- Metropolitana	50,27	121,60
- Urbana	44,54	107,71
- Rural	36,38	75,02
Região Sul		
- Metropolitana (Curitiba)	61,33	141,45
- Metropolitana (Porto Alegre)	48,43	118,29
- Urbana	46,22	112,81
- Rural	42,06	87,54
Região Centro-Oeste		
- Metropolitana (Brasília)	46,90	115,34
- Urbana	40,38	99,23
- Rural	35,43	74,23

1/ valores convertidos de reales a dólar por la tasa de cambio comercial para venta (media del mes de septiembre de 2007) = 1.8996 r\$ /us\$.

Fuente: Cepal. Elaboración propia.

Cuadro 6
Proporción de la Pobreza, Nacional

	Nacional
Pobreza – headcount (FGT0)	0,3531
Pobreza rural – headcount (FGT0)	0,5131
Brecha – FGT ¹	0,1561
Brecha rural – FGT ¹	0,2506
Severidad – FGT ²	0,0935
Severidad Rural – FGT ²	0,1579

1/ Se utilizaron las líneas de pobreza y de indigencia proporcionadas por CEPAL.

2/ Toda la información se refiere a la pobreza poblacional.

Fuente: Microdados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) 2007, realizada por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE. Elaboración propia.

Cuadro 7
Proporción y distribución de la pobreza por grupos, lugar de residencia y regiones

		Rural
No pobre	65,75	49,92
Pobre no extremo	24,21	28,81
Pobre extremo	10,04	21,27
		Rural
Norte		
% No Pobre	43,03	32,13
% Pobre no extremo	42,13	43,89
% Pobre extremo	14,83	23,98
Nordeste		
% No Pobre	42,27	33,69
% Pobre no extremo	36	33,02
% Pobre extremo	21,73	33,29
Sudeste		
% No Pobre	78,75	73,12
% Pobre no extremo	16,84	20,52
% Pobre extremo	4,42	6,35
Sul		
% No Pobre	79,35	73,78
% Pobre no extremo	16,28	18,64
% Pobre extremo	4,36	7,58
Centro-Oeste		
% No Pobre	77,07	73,25
% Pobre no extremo	18,12	20,12
% Pobre extremo	4,81	6,63

1/ Se utilizaron las líneas de pobreza y de indigencia proporcionadas por CEPAL. 2/ Toda la información se refiere a la pobreza poblacional.

Fuente: Microdados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) 2007, realizada por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE. Elaboración propia.

Ante la rigidez de la línea de pobreza en el corto plazo, cualquier reducción del ingreso en la región afectará a los pobres en general, y en particular a las familias que si bien no son pobres viven alrededor de la pobreza, ya sea en las ciudades o en el medio rural. Se estima que aproximadamente 13,355 millones de personas (2,351 millones para las áreas rurales) tienen ingresos que varían desde la línea de pobreza hasta el 20% superior, y que son potencialmente más vulnerables a variaciones del ingreso. Adelante se presentan algunas consideraciones sobre escenarios de impactos de la crisis sobre este grupo que designamos como ‘no pobre vulnerables’.

En el año 2007, poco más de 66 millones de personas, aproximadamente el 35% de la población brasileña, tenían ingresos por debajo de la línea de la pobreza, o sea, eran pobres. Ese porcentaje es aun más elevado en el medio rural, donde el 51% de la población vivía debajo de la línea de pobreza. Entre los pobres, el grupo de los indigentes o pobres extremos – cuyo nivel de ingreso es insuficiente para garantizar la ración de alimentos diaria – sumaba 18,9 millones de personas, 10,04% de la población total; aproximadamente 46 millones (24,4%) son pobres no extremos.

Cuadro 8
Promedio de ingreso per cápita (Anual – US\$)

	Nacional	Rural
Total	3.242,51	1.584,59
No Pobre	4.763,80	2.747,95
Pobre no extremo	952,05	774,92
Pobre extremo	311,31	287,81

1/ Se utilizaron las líneas de pobreza e indigencia proporcionadas por CEPAL.
2/ Toda la información se refiere a la pobreza poblacional. 3/ Valores convertidos de Reales a Dólar por la tasa de cambio comercial para venta (promedio del mes de septiembre de 2007) = 1.8996 R\$ /US\$.

Fuente: Microdados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) 2007, realizada por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE. Elaboración propia

La brecha de la pobreza en general, para todo el país, es de 0,1561, valor que representa una considerable reducción en relación al pasado reciente. Aun así, cuando se considera el número absoluto de pobres, queda claro que superar la brecha exige un esfuerzo generacional, sostenible, consistente y algunas veces impopular, quizá fuera del alcance de gobiernos que actúan mirando el corto periodo del mandato político. El indicador de severidad no es tan elevado, reflejando la mejoría en los tres factores que

componen este indicador: proporción de pobres, nivel promedio de ingreso de los pobres y distribución del ingreso.

Cuando se considera la pobreza rural, tanto la brecha como la severidad son más elevadas. La brecha de 0,25 es particularmente elevada e indica un déficit promedio de ingreso del 25% en relación a la línea de pobreza. El indicador de severidad sube al 0,1579.

En un escenario tan optimista como irrealista sería posible imaginar que la crisis financiera internacional no afectará negativamente a los pobres. Pero cuando se toma en cuenta los factores que han sido responsables de la reducción de la pobreza, es inevitable pensar que la crisis internacional seguramente interrumpirá la tendencia virtuosa de reducción de la pobreza observada en los últimos 15 años.

Cuando se considera el estatus de la población rural, la mitad es no pobre y la otra mitad es pobre (siendo el 28,81% pobres no extremos y 21,27% pobres extremos). Llama la atención el hecho de que la pobreza rural extrema en el medio rural (21,27%) sea poco más de dos veces la pobreza extrema del país como un todo (10,04%).

Cuadro 9
Índice de Gini e Índice de Theil

	Nacional	Rural
Índice de Gini	0,55363	0,51271
Índice de Theil	0,60594	0,52081

1/ Toda la información se refiere a la pobreza poblacional. 2/ Consideramos el Índice de Theil además del Gini, porque satisface la condición de Pigou-Dalton, además de ser sensible a los ingresos en los intervalos de ingresos más bajos (es más preciso en las colas de la función). 3/ Los índices fueron calculados teniendo como base lo rendimiento domiciliario per cápita y como unidad estadística la persona en la muestra.

Fuente: Microdados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) 2007, realizada por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE. Elaboración propia

La distribución de la pobreza por regiones refleja directamente los conocidos desequilibrios regionales en Brasil: el Norte y el Nordeste presentan niveles más elevados de pobreza no extrema y extrema, mientras las regiones Sur, Sudeste y Centro-Oeste, en ese orden, presentan una proporción más elevada de población no

pobre. La pobreza rural extrema en el Nordeste (21,73%) es 5 veces más elevada que en el Sur (4,36%).

En cuanto a la pobreza rural por regiones, las brechas son todavía más elevadas. En el Norte y Nordeste solo 1/3 de la población vive por encima de la línea de pobreza; en el Nordeste 1/3 son pobres extremos y 1/3 son pobres no extremos. En las demás regiones, poco más de 73% es no pobre, y aproximadamente el 7% es pobre extremo.

El Índice de Gini nacional para todo el grupo de pobres es de 0,553 y para los pobres rurales 0,512. O sea, la distribución de ingreso entre los pobres rurales es ligeramente mejor. El Índice de Theil revela mejor la diferencia en la distribución de ingreso entre la población pobre.

Condiciones de vida de los pobres rurales

Las condiciones de vida en las zonas rurales pobres difieren de forma significativa de aquellas que caracterizan las zonas urbanas, y diferencian a los pobres rurales de los pobres que viven en las ciudades y regiones metropolitanas. Esta distinción se puede ver claramente a partir de los datos del Cuadro 10. El tamaño promedio de los hogares rurales pobres no extremos es de 4.467 habitantes por hogar, mientras que la misma cifra para el conjunto de la población (urbana y rural) es 4.165. Lo mismo se aplica a la tasa de dependencia, que también es mayor para los pobres no extremos y pobres extremos rurales. Todos los demás indicadores (educación, agua potable, alcantarillado, electricidad, teléfono, la integración en el mercado de trabajo, la propiedad de viviendas y bienes duraderos) confirman que los pobres y pobres extremos de las zonas rurales viven en condiciones todavía peores que el conjunto de los pobres.

La pobreza no es solo una cuestión de tener o no ingresos suficientes para adquirir la canasta de bienes y servicios básicos, sino también una cuestión de condiciones de vida y de empoderamiento para mantenerse de forma autónoma. Muchos estudios recientes, siguiendo las enseñanzas de la teoría de las “capacidades” de Amartya Sen, buscan caracterizar a la pobreza en base a un conjunto más amplio de las condiciones de privación y no solo a los bajos ingresos de los hogares pobres. En los hechos, el fenómeno de la pobreza es multidimensional y los hogares que están por encima de la línea de pobreza de ingresos muchas veces sufren fuertes restricciones en otras condiciones básicas relacionadas con el bienestar. Un trabajo anterior de Buainain y Neder (2007) identificó un número significativo de familias no pobres por el criterio de ingreso que, sin embargo, habitan en viviendas construidas con materiales

provisorios, sin acceso a energía eléctrica ni a agua potable, que muchas veces es recogida a kilómetros de la casa y transportada en latones por las mujeres y niños. Las condiciones de vida, más que el ingreso, califican a la pobreza: familias igualmente pobres en términos de ingreso pueden vivir en condiciones efectivas de pobreza muy distinta, dependiendo de las condiciones de la habitación, acceso a energía eléctrica, agua, escuela para los niños, etc.

Los pobres rurales no solo tienen ingresos promedio más bajos que los de la población pobre total (rural y urbana), sino que además carecen de la mayoría de los bienes y servicios necesarios para asegurar el bienestar básico de las familias. Las condiciones de pobreza en las zonas rurales, cuando son evaluadas por los indicadores de condiciones de vida, son extremadamente severas: solo el 22,6% de los hogares rurales pobres no extremos y el 17,7% de los hogares rurales pobres extremos tienen acceso, por ejemplo, a agua potable.

Quizás la posesión de habitación sea uno de los pocos aspectos en el cual la población rural pobre no esté en peores condiciones que el conjunto de los pobres del país. Sin embargo, el indicador de posesión no refleja la calidad de las viviendas, que son inferiores en la zona rural, tanto en lo que respecta a los materiales utilizados en la construcción como a las condiciones sanitarias, acceso a agua y energía.

La concentración espacial de la pobreza rural en Brasil es elevada: la región Nordeste concentra el 73,4% de la población rural pobre extrema y más de la mitad de la población rural pobre no extrema. Esta información es relevante para predecir los impactos sobre la pobreza rural, ya que las estructuras productivas de las regiones son diferenciadas y muy particulares.

Cuadro 10
Características de los hogares por categoría de pobreza nacional

	Nacional				Rural			
	Total	No Pobre	Pobre no Extremo	Pobre Extremo	Total	No Pobre	Pobre no Extremo	Pobre Extremo
Edad del jefe de hogar (promedio)	47,495	49,411	43,123	40,415	48,334	52,338	43,402	40,756
Tamaño del hogar (promedio)	3,368	3,041	4,175	4,418	3,687	3,071	4,467	4,821
Tasa de dependencia (5 < y > 65)	2,216	1,863	2,893	3,099	2,372	1,794	3,17	3,164
Años de educación del jefe de familia (promedio)	7,647	8,385	5,906	5,058	4,426	4,793	4,093	3,558
Años de educación del cónyuge (promedio)	5,374	5,772	4,623	3,505	3,966	3,993	4,128	3,626
Años de educación del más educado del hogar (promedio)	10,181	10,766	8,941	7,768	7,454	7,605	7,549	6,759
- % de hogares con agua potable	0,814	0,856	0,742	0,603	0,242	0,267	0,226	0,177
- % de hogares con desagüe	0,512	0,581	0,352	0,259	0,055	0,076	0,029	0,018
- % de hogares con electricidad	0,979	0,988	0,971	0,922	0,89	0,923	0,872	0,795
- % de hogares con teléfono	0,454	0,552	0,217	0,119	0,092	0,139	0,03	0,011
- % de hogares con celular	0,677	0,734	0,572	0,395	0,391	0,475	0,321	0,182
- % con jefe de hogar empleado (formal)	0,317	0,357	0,273	0,05	0,166	0,205	0,164	0,022
- % con algún miembro del hogar empleado (formal)	0,678	0,808	0,432	0,071	0,307	0,414	0,226	0,031
Ingreso per capita (promedio anual US\$)	7.631,89	10.018,75	1.837,37	531,6	3.744,61	5.580,07	1.475,70	524,75
- % con vivienda propia	0,738	0,744	0,721	0,726	0,759	0,757	0,738	0,798
- % de hogares con TV	0,935	0,954	0,914	0,807	0,778	0,82	0,769	0,638
- % de hogares con computador	0,266	0,343	0,066	0,04	0,049	0,078	0,01	0,002
- % hogares Región Norte	0,07	0,049	0,132	0,103	0,106	0,077	0,175	0,114
- % hogares Región Nordeste	0,253	0,177	0,412	0,573	0,441	0,324	0,535	0,734
- % hogares Región Sudeste	0,447	0,51	0,3	0,217	0,217	0,285	0,144	0,072
- % hogares Región Sul	0,157	0,18	0,103	0,069	0,169	0,224	0,105	0,06
- % hogares Región Centro-Oeste	0,074	0,083	0,053	0,039	0,067	0,09	0,041	0,02
- % hogares rurales	0,151	0,124	0,184	0,321	0,999	0,999	0,999	1
N	117.601	82.796	25.071	9.734	17.381	10.140	4.361	2.880

1/ La PNAD tiene representatividad a nivel urbano/rural y unidades de la federación (Estados). Es una encuesta anual que utiliza muestras por conglomerados en dos (regiones metropolitanas y municipios de tamaño medio) y tres prácticas (municipios pequeños) con pre-estratificación. Los valores fueron estimados utilizando los pesos de expansión muestral. 2/ Los promedios y los porcentajes fueron estimados considerando los pesos de expansión muestral de los hogares disponibles en los microdatos de la PNAD. 3/ La variable agua potable considera el abastecimiento de agua de la red pública al interior de la vivienda. 4/ La variable desagüe considera los servicios higiénicos conectados a la red pública dentro de la vivienda. 5/ La variable electricidad se refiere al alumbrado del hogar con electricidad. 6/ La variable teléfono se refiere a si el hogar tiene teléfono fijo. 7/ La variable celular se refiere a si en el hogar hay teléfono celular. 8/ Consideramos un trabajo formal las siguientes categorías de la variable posición en la ocupación de la PNAD: Empleado con cartera de trabajo asignada, Militar, Funcionario público estatutario y Trabajador doméstico con cartera de trabajo asignada. Los autoempleados son por definición informales. 9/ El ingreso per cápita fue estimado dividiendo el ingreso anual del hogar por el total del miembros del hogar. 10/ Se considera a una vivienda "propia" si la vivienda que ocupa el hogar es propia totalmente pagada, por inversión, o en proceso de compra a plazos. 11/ Para Brasil, definimos POBLACIÓN RURAL aquella que vive fuera del perímetro urbano definido y actualizado por ley, tanto en lugares aislados como en poblados rurales. En cada decenio, con ocasión del Censo, el IBGE actualiza las áreas urbanas y rurales, de acuerdo con la definición legal del perímetro urbano.

Fuente: Microdatos de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) 2007, realizada por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE. Elaboración: propia.

Análisis de los determinantes de la probabilidad de un hogar de ser pobre

La pobreza es un fenómeno multidimensional y no es sencillo analizar los factores responsables de la formación y reproducción de la pobreza. En este documento se adoptó el modelo sugerido por los organizadores del conjunto de trabajos, el cual ayuda en la investigación de los efectos de factores seleccionados sobre el status del hogar respecto a la pobreza. Se reconoce, desde ya, las limitaciones de los resultados, ya que el modelo incluye sólo algunos de los factores que inciden sobre la pobreza, en particular algunos que representan a las características demográficas, la estructura de ingresos y de empleo y algunas variables que representan el efecto de las políticas públicas relacionadas con la reducción de la pobreza. Por lo tanto, quedan afuera otros factores asociados a la dinámica de la economía y mercados, los cuales tienen también fuerte incidencia sobre las oportunidades y la capacidad de generación de ingresos en el medio rural.

En los Cuadro 11 y Cuadro 12 se muestran los resultados de las estimaciones de los modelos Probit para el total de los hogares en el país y para los hogares rurales. Es posible identificar que una variación unitaria positiva en la relación “número de perceptores de ingreso en el hogar sobre el número de miembros del hogar” – que indica la tasa de dependencia – ocasiona la reducción de -2,31 en el logaritmo de la *odd ratio* (ratio de la probabilidad de ser pobres sobre las probabilidades de no ser pobres) para toda la población del país. Se trata de una constatación sólidamente confirmada en estudios sobre pobreza: el número de dependientes afecta la probabilidad de ser pobre. Inversamente, mientras más miembros hay en el hogar generando ingresos, menor es la probabilidad de ser pobre. Sin embargo, el efecto negativo sobre la probabilidad de ser pobre es algo menos pronunciada para los domicilios rurales, con coeficiente de -1,99. Eso indica que el aumento en el número de perceptores / total de miembros en el hogar rural alivia menos las condiciones de pobreza que en el conjunto de la población. La diferencia se explica por los ingresos proporcionalmente más bajos en el medio rural y por la mayor intensidad de la pobreza. En esas condiciones, la adición de un nuevo perceptor, que generará un ingreso bajo, no garantiza que el ingreso total per cápita del hogar supere la línea de pobreza.

Los coeficientes relativos a la relación del “número de hombres y mujeres mayores de 18 años sobre el total de miembros del hogar” indican que los efectos sobre la probabilidad de ser pobre son más intensos para la población rural. Los coeficientes reflejan diferentes estructuras de ocupación de las familias urbanas y rurales. En un hogar rural típico, jóvenes de 18 años participan activamente de las actividades generadoras de ingreso, aun cuando se trate de trabajo familiar no remunerado en la finca, mientras en los hogares urbanos es común encontrar jóvenes de 18 años o más como dependientes, que en nada contribuyen para elevar el ingreso del hogar. Eso

revela que programas para estimular la generación de ocupación para jóvenes rurales podrían ser instrumentos eficaces de combate a la pobreza y útiles para mitigar posibles impactos negativos de la crisis sobre los hogares rurales.

Las transferencias de los sectores público y privado al conjunto de hogares del país no modifica la probabilidad de un hogar de ser pobre. Naturalmente que ese resultado se debe a la dilución del efecto de la transferencia en un universo muy amplio de hogares con características y niveles de ingresos muy diferenciados. Sin embargo, cuando se considera solo los hogares rurales, donde la proporción de pobres es mucho más elevada que en la población total, el valor del coeficiente de la variable “monto de la transferencia de los sectores público y privado” es de -0,0009. Se trata, aun así, de un impacto muy pequeño cuando se considera la transferencia adicional de una unidad monetaria, en el caso US\$ 1. Para fines de interpretación es más fácil examinar el efecto de la transferencia adicional de US\$ 100 (cien dólares de los Estados Unidos). En ese caso el ratio de probabilidades de ser pobre – no ser pobre sería de 8,6%.⁴ Inversamente, la reducción de las transferencias en US\$ 100 aumentaría la relación de probabilidad en el mismo valor. Los valores de esas transferencias tienen mayor relevancia para las familias de pobres extremos e impactan más a la proporción de ese grupo de indigentes que la proporción de los pobres. El hecho que US\$ 100 sea casi el doble del valor de la transferencia máxima admitida por el Programa Bolsa Familia, permite contextualizar mejor el significado del resultado de las transferencias sobre la probabilidad de ser – no ser pobre. Ese resultado confirma que la contribución de las transferencias *stricto sensu* no es tan importante como se podría imaginar. En los hechos, varios estudios han confirmado que la caída real de los precios de alimentos, el aumento de la cobertura y valor de las pensiones así como la elevación del salario mínimo fueron los principales responsables de la trayectoria decreciente de la pobreza rural en el país.

La variable “participación del ingreso por trabajo del hogar del mayor perceptor sobre el total de los ingresos por trabajo del hogar” representa el grado de concentración de los ingresos individuales. Un menor valor de esta variable indica una menor dependencia en relación a un solo miembro del hogar. Cuando esta dependencia aumenta, aumenta también la probabilidad de ser pobre, como lo demuestra el signo positivo del coeficiente (0,53). Esto indica (como la transformación exponencial y las correcciones necesarias de escala) que un aumento (disminución) del 10% en este ratio aumenta (disminuye) la relación de probabilidad (la *odd ratio*) en 6%.

(4) Como el coeficiente -0,0009 se refiere a la respuesta a la variación de una unidad monetaria, para 100 unidades monetarias el coeficiente sería igual a -0,09. Aplicándose la función exponencial (ex) a ese valor, el resultado sería 0,9139, lo que significa una reducción de 8,6 % en la *odd ratio* (probabilidad de ser pobre / probabilidad de no ser pobre).

Eso significa que los hogares más vulnerables a la crisis son aquellos que tienen dependencia más elevada de un solo miembro para generar los ingresos necesarios para la subsistencia de la familia. En un escenario de reducción de la demanda agregada vinculada a los mercados agropecuarios y que las crisis se extienda al agro brasileño, el nivel de empleo formal e informal, permanente y provisorio, se reduciría e impactaría negativamente las oportunidades de trabajo fuera de la finca. En ese contexto, los hogares más dependientes de un solo perceptor de ingreso caerían más fácilmente en la pobreza que aquellos con fuentes diversificadas de ingreso. Vemos que este mecanismo de transmisión no puede pasarse por alto, dada la importancia del coeficiente y su valor absoluto.⁵

La variable “participación agrícola del ingreso del hogar sobre el ingreso total del hogar” representa la dependencia del hogar respecto a los ingresos procedentes de la agricultura. Para los hogares rurales, el valor del coeficiente positivo (0,08) (Cuadro 12) y significativo indica que los hogares rurales con una mayor dependencia del ingreso agrícola en la estructura total de ingresos tienden a tener una probabilidad más elevada de estar por debajo de la línea de pobreza. Ese resultado se explica por varios factores. Por un lado, los ingresos promedio agrícolas tienden a ser más bajos que los ingresos no agrícolas en las zonas rurales. Por otro, esos ingresos son más inciertos, sufren los efectos del clima y de los mercados, mientras los hogares que dependen más de otros ingresos tienen mayor estabilidad con miembros que reciben ingresos permanentes y de fuentes diversificadas. Una eventual caída de los precios agrícolas debido a la crisis reforzaría la debilidad estructural de estos hogares, en particular del grupo no pobre vulnerables, cuyo ingreso podría reducirse a niveles inferiores a la línea de pobreza.

Si bien esos indicadores son robustos para la comprensión de características – algunas con fuerza de determinantes – de la pobreza, ellos ayudan poco en la investigación de posibles impactos de la crisis sobre la pobreza rural. La mayoría indica rasgos estructurales y demográficos, como la composición etaria de la familia, número de miembros u otro., que no cambian en función de la crisis. Sin embargo, esos indicadores han confirmado la importancia de la composición de la fuerza de trabajo del hogar para la probabilidad de ser o no ser pobre. Esto sostiene otra conclusión: el canal de transmisión de los efectos de la crisis sobre los pobres rurales en Brasil no es el del mercado de productos, ni tampoco el monto de transferencias públicas, sino el mercado de trabajo, las oportunidades de ocupación agrícolas y no agrícolas, permanentes o temporales, para la mano de obra de los hogares pobres.

(5) Nuevamente se aplica el mismo cálculo explicado en la nota anterior. Como el coeficiente es igual a 0.5723 para una unidad (equivalente a un aumento de 100% en la relación), para 10% de aumento el mismo coeficiente sería igual a 0,05723. Aplicándose la función exponencial (ex) a ese valor, el resultado será igual a 1.0596, o sea, un aumento de 6 % en la *odd ratio*.

Cuadro 11
Probabilidad de que un hogar sea pobre – Nacional

	Probit				
	Coeficientes		Efectos marginales		Promedio
Ratio número de perceptores en el hogar sobre el total de miembros del hogar	-2.3102	***	-0.5447	***	0.6240
Edad del Jefe	-0.0144	***	-0.0034	***	47.3703
Sexo del jefe (h=1)	-0.0433	**	0.0092	**	0.6879
Ratio número de hombres mayores a 18 sobre el total de miembros del hogar	-0.3011	***	-0.6616	***	0.3533
Ratio número de mujeres mayores a 18 sobre el total de miembros del hogar	-0.2782	***	-0.5838	***	0.3905
Educación del Jefe	-0.0230	***	-0.0272	***	6.5893
Máximo nivel educativo del hogar	-0.0153	***	-0.0079	***	9.1012
Monto recibido de remesas	-0.0002	***	-0.0008	***	4.6307
Monto de transferencias públicas o privadas	0.0000	**	-0.0002	**	10.0105
Participación del ingreso por trabajo del mayor perceptor del hogar sobre el ingreso total por trabajo del hogar	0.5300	***	0.3485	***	0.7997
Rural	-0.0913	***	-0.0208	***	0.1510
cor preta (dummy)	-0.2561	**	-0.0604	**	0.5065
cor amarela (dummy)	0.1347		0.0336		0.0880
cor parda (dummy)	-0.1532		-0.0333		0.0063
cor indígena (dummy)	0.1748		0.0419		0.3956
N	98855				
pseudo-R2	0.3674				
Sensitivity (Probabilidade de ser classificado como pobre pelo modelo dado que a pessoa é efetivamente pobre)	0.5913				
Specificity (Probabilidade de ser classificado como não pobre pelo modelo dado que a pessoa é efetivamente não pobre)	0.9162				
Correctly classified	83.02%				

1/ Coeficientes estimados a través de modelos Probit; 2/ Niveles de significancia: (***) significativo a 1 % (**) significativo a 5 % (*) significativo a 10 %; 3/ Los coeficientes se refieren a los efectos de una variación unitaria de la variable Independiente (mantenidos fijos los valores de las demás variables) sobre el logaritmo de la relación de probabilidad de ser pobre – probabilidad de no ser pobre (logaritmo de la *odd ratio*); 4/ Los efectos marginales son los valores del cambio en la probabilidad para un cambio infinitesimal en cada variable independiente continua y por “default” registra el cambio discreto en la probabilidad para variables *dummies* (variables sexo, rural y *dummies* de color del jefe); 5/ El color de referencia es la blanca; 6/ La variable “monto recibido de remesas” se refiere a donaciones; 7/ La variable “Monto de transferencias públicas o privadas” se refiere a interés de cuentas de ahorro y otras inversiones financieras, dividendos, programas sociales y otros rendimientos que recibió, normalmente, en el mes de referencia. Para la población pobre esa variable se refiere básicamente al monto de transferencias públicas del Programa Bolsa Familia.

Fuente: Microdatos da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD), 2007, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE. Elaboración: propia.

Cuadro 12
Probabilidad de que un hogar sea pobre – Zona rural

	Probit				
	Coeficientes		Efectos marginales		Promedio
Ratio número de perceptores en el hogar sobre el total de miembros del hogar	-1.9873	***	-0.7274	***	0.5687
Edad del Jefe	-0.0189	***	-0.0069	***	48.2374
Sexo del jefe (h=1)	0.1217	***	0.0437	***	0.8263
Ratio número de hombres mayores a 18 sobre el total del miembros del hogar	-1.7080	***	-0.6252	***	0.3778
Ratio número de mujeres mayores a 18 sobre el total del miembros del hogar	-1.4907	***	-0.5456	***	0.3241
Educación del Jefe	-0.0790	***	-0.0289	***	3.3698
Máximo nivel educativo del hogar	-0.0373	***	-0.0137	***	6.3652
Monto recibido de remesas	-0.0010		-0.0004		0.9828
Monto de transferencias públicas o privadas	-0.0009	***	-0.0003	***	13.7951
Participación del ingreso agrícola del hogar sobre el ingreso total del hogar	0.0788	***	-0.0003	***	0.6055
Participación del ingreso por trabajo del mayor perceptor del hogar sobre el ingreso total por trabajo del hogar	0.5793	***	0.2121	***	0.8616
cor preta (dummy)	0.3926		0.1452		0.3992
cor amarela (dummy)	0.5058		0.1452		0.0729
cor parda (dummy)	0.1698		0.0641		0.0048
cor indígena (dummy)	0.5216	*	0.1882	*	0.5191
Región Nordeste	0.1806	***	0.0664	***	0.4467
Región Sudeste	-0.9425	***	-0.2938	***	0.2196
Región Sul	-0.8530	***	-0.2637	***	0.1705
Región Centro-Oeste	-1.1721	***	-0.3006	***	0.0558
N	14169				
Pseudo-R2	0.3963				
Sensitivity (Probabilidad de ser clasificado como pobre por el modelo dado que la persona es efectivamente pobre)	0.7543				
Specificity (Probabilidad de ser clasificado como no pobre por el modelo dado que la persona es efectivamente no pobre)	85.39%				
Correctly classified	81.32%				

1/ Coeficientes estimados a través de modelos Probit; 2/ Niveles de significancia: (***) significativo a 1 % (**) significativo a 5 % (*) significativo a 10 %; 3/ Los coeficientes se refieren a los efectos de una variación unitaria de la variable Independiente (mantenidos fijos los valores de las demás variables) sobre el logaritmo de la relación de probabilidad de ser pobre – probabilidad de no ser pobre (logaritmo de la odd ratio); 4/ Los efectos marginales son los valores del cambio en la probabilidad para un cambio infinitesimal en cada variable independiente continua y por “default” registra el cambio discreto en la probabilidad para variables dummies (variables sexo, rural y dummies de color del jefe); 5/ El color de referencia es el blanco; 6/ La región de referencia es la Región Norte.

7/ La variable “monto recibido de remesas” se refiere a donaciones; 8/ La variable “Monto de transferencias públicas o privadas” se refiere a interés de cuentas de ahorro y otras inversiones financieras, dividendos, programas sociales y otros rendimientos que recibía, normalmente, en el mes de referencia. Para la población pobre esa variable se refiere básicamente al monto de transferencias públicas del Programa Bolsa Familia.

Fuente: microdatos de Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD), 2007, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE. Elaboración: propia.

La crisis y sus efectos en la agricultura y el medio rural

La crisis es reciente y sus efectos no se reflejan todavía y de forma plena en las estadísticas del país. Asimismo ha impactado fuertemente las variables macroeconómicas y algunos de sus efectos sobre los indicadores económicos y sociales ya son identificados.

Tipo de cambio

El primer efecto macroeconómico fue la fuerte devaluación del Real. Es necesario indicar que antes de la crisis la situación era justamente la opuesta: una fuerte presión hacia la revalorización de la moneda brasileña; el Real seguía revaluándose a pesar de las sucesivas intervenciones de la Banca Central en el mercado cambiaria, comprando dólares y acumulando reservas internacionales, y muchos analistas creían que el tipo de cambio cerraría el año 2008 por debajo de R\$ 1,50 por US\$1. Entre diciembre de 2008 y enero de 2009 el Real fluctuó entre R\$ 2,30 y R\$ 2,40 por US\$ (en relación al nivel inferior de R\$ 1,60 – R\$ 1,70 antes de la crisis) y durante todo el primer trimestre estuvo fluctuando entre R\$ 2,30 y R\$ 2,40. La economía real —las estructuras productivas— estaban en proceso de ajuste al cuadro macroeconómico definido por una moneda relativamente fuerte, y la reversión de las expectativas seguida de la súbita devaluación e inestabilidad del Real han afectado de forma severa centenas de grandes y medianas empresas con transacciones externas, sean comerciales (sin *hedge* balanceado) sean financieras (con deudas en moneda extranjera).

Además de los efectos financieros negativos sobre las empresas, cuyo nivel de endeudamiento en moneda extranjera ya era significativo, y sobre el crédito en algunas cadenas y segmentos claves (empresas líderes se financian en el exterior y utilizan los recursos captados afuera para financiar sus socios internos o consumidores), la devaluación es fuente de presión sobre los precios domésticos – la inflación es una de las variables que más impactan el nivel de pobreza y distribución de ingreso – y sobre la balanza comercial. La magnitud de estos impactos no está todavía clara, pero las presiones y contradicciones que introdujeron en la economía ya impactaron la política económica y las reacciones de los actores. Por ejemplo, en los primeros meses de la crisis, mientras las Bancas Centrales reducían la tasa de interés, el BACEN (Banco Central do Brasil) elevó la tasa básica SELIC para contener presiones inflacionarias latentes asociadas a la devaluación (justificación del Comité de Política Monetaria – COPOM, responsable por la definición de la tasa básica de interés). En los meses de febrero y marzo de 2009 el COPOM reconoció la amenaza de recesión y empezó un movimiento de reducción de la tasa básica de interés.

Cuadro 13
Evolución del tipo de cambio

Período	Tasa de Cambio R\$/US\$ comercial
Jan./08	1,77
Fev./08	1,73
Mar./08	1,71
Abr./08	1,69
Mai./08	1,66
Jun./08	1,62
Jul./08	1,59
Ago./08	1,61
Sep./08	1,80
Oct./08	2,17
Nov./08	2,27
Dec./08	2,40
Jan./09	2,31
Fev./09	2,31

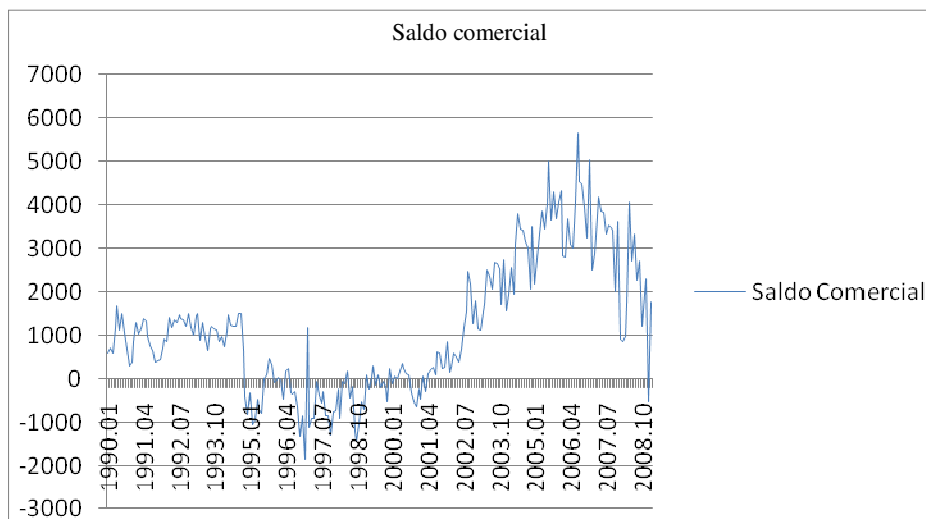
Fuente: Banco Central do Brasil.

Balanza comercial

A pesar de la revalorización del tipo de cambio en el periodo anterior a la crisis, que muchos analistas consideraban excesiva, desde el 2001 la balanza comercial brasileña registraba saldos positivos crecientes, y elevados en los últimos años (Gráfico 5). A partir de agosto los saldos cayeron rápidamente y en diciembre de 2008 y enero de 2009 los resultados mensuales han sido negativos. Aun así, la balanza comercial cerró 2008 con superávit de US\$ 24,7 mil millones. La erosión del superávit comercial se debe a la caída de precios de los *commodities* (y en algunos casos también del volumen exportado) y a la retracción de las exportaciones de productos industriales.

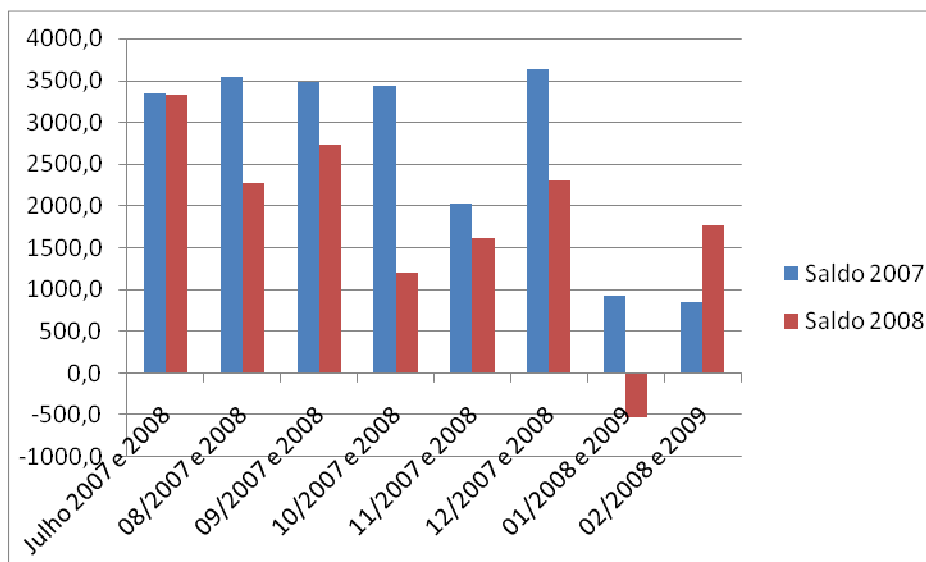
Las previsiones para el 2009 apuntan a un superávit alrededor de US\$ 10 billones. La expectativa del mercado, consolidada en marzo por la Banca Central, prevé un superávit de US\$ 13 billones, lo que representaría una fuerte caída de 38,2% en relación al año de 2007, cuando la balanza comercial registró un saldo de US\$ 40 billones.

Gráfico 5
Evolución del saldo comercial de Brasil (1990-Feb 2009)



Fuente: Banco Central do Brasil.

Gráfico 6
Saldo mensual Julio 2008-Febrero 2009

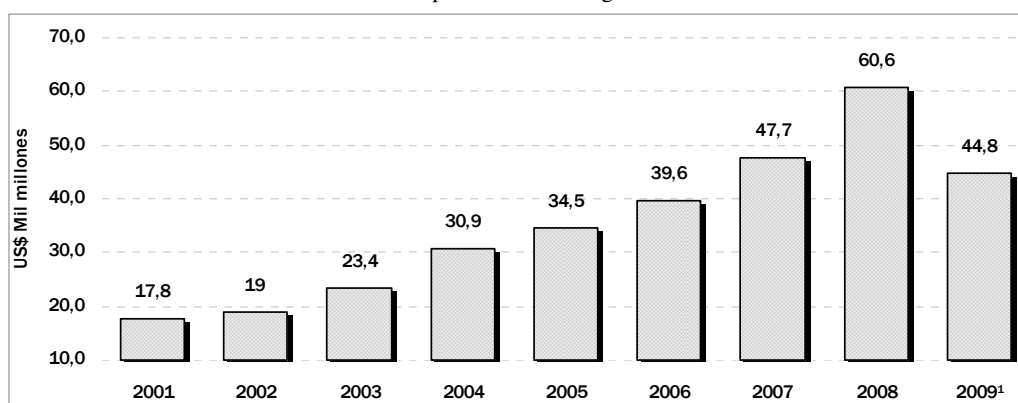


Fuente: Banco Central do Brasil.

Según la Confederación Brasileña de Agricultura (CNA), el saldo comercial del agro en 2008 fue de US\$ 59 billones, mientras los demás sectores registraron déficit de US\$ 35 billones. Todavía hay mucha incertidumbre sobre el año 2009.

Algunas previsiones apuntan a una fuerte retracción de las exportaciones del agro. Para la Consultora RC, una de las más respetadas en el mercado, las exportaciones del sector deberán caer el 26% en 2009, volviendo a un nivel inferior al registrado en 2007. Se espera fuertes retracciones de las exportaciones de carnes (-27%), soya (-39%), café (-25%) y jugo de naranja (-33%), y crecimiento de las exportaciones de azúcar (11%). Las importaciones de insumos y alimentos deberán caer, en particular las de cereales (-33%) debido al aumento de la producción doméstica de trigo y arroz.

Gráfico 7
Exportaciones del Agro



Fuente: Secex.

(P) Estimación RC Consultores.

La Confederación Brasileña de Agricultura (CNA) es más optimista. Aun reconociendo que el resultado récord de 2008 no se repetirá en 2009, “se espera que las exportaciones del negocio del agro sufran una pequeña caída en 2009. Aun así, las expectativas de mediano plazo son animadoras. La demanda por alimentos seguirá elevada en el bloque de los países emergentes; algunos de los principales productores mundiales continuarán enfrentando restricciones para expandir la oferta, y el mercado seguirá favorable para las exportaciones brasileñas” (CNA, 2009, p. 24).

Transacciones corrientes

La crisis tuvo un fuerte e inmediato impacto sobre las transacciones corrientes. Según datos de la Banca Central de Brasil en el 2008, el país registró un déficit de US\$ 23,3 billones en transacciones corrientes, el peor resultado de las cuentas externas desde 1998, en vigencia del régimen de tipo de cambio fijo. Ha sido el primer déficit desde 2002, lo que confirma que a pesar de tener una posición externa favorable (bajo nivel de endeudamiento externo, reservas internacionales elevadas, buena credibilidad

de la política económica, riesgo relativamente bajo) Brasil no está exento de los efectos negativos del movimiento de capital.

Sin embargo, la súbita reversión de las cuentas externas no se debe a la fuga de capitales volátiles ni tampoco a los pagos de interés sobre la deuda externa, como en el pasado. En 2008 el resultado se debe, principalmente, a la también súbita reducción del superávit de la balanza comercial y al crecimiento de transferencia de ganancias de las multinacionales. La previsión del BACEN para el 2009 es de un déficit más bajo (alrededor de US\$25 billones), ya que las ganancias de las empresas y el flujo de turistas brasileños hacia el exterior deberán caer. Además, las empresas brasileñas de capital extranjero, que en 2008 fueron superavitarias y han transferido recursos para socorrer a las matrices, deberán asignar recursos internamente para proteger sus posiciones e intereses estratégicos en Brasil. En el escenario de crisis controlada que se está diseñando para el futuro inmediato, Brasil no debería tener problemas para financiar autónomamente el déficit esperado.

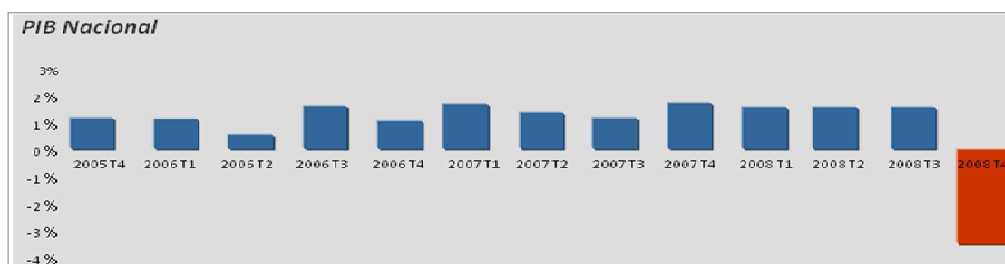
PIB, producción industrial, agropecuaria, empleo e ingresos

Todo indica que la crisis financiera internacional ha interrumpido la trayectoria de vigorosa aceleración de la economía brasileña. En el último trimestre de 2008 la tasa de crecimiento del PIB fue de 3,6% negativa en relación al último trimestre del 2007. Según el mismo Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), responsable de la recolección y procesamiento de las informaciones, se trató de la mayor retracción de esta serie que se calcula desde 1996. Además, fue el peor desempeño desde el cuarto trimestre de 1990, cuando la economía brasileña atravesó una fuerte recesión después del Plan Collor, que congeló precios y confiscó los activos financieros. Prácticamente todos los componentes del PIB presentaron resultados negativos en los últimos meses del año: la producción industrial cayó el 7,4%, las inversiones el 9,8% y el consumo de las familias el 2%; la actividad agropecuaria y los servicios cayeron 0,5% y 0,4%, respectivamente. Justo en un período de fuerte actividad del comercio externo, las exportaciones bajaron 2,9% y las importaciones cayeron el 8,2%.

A pesar de la fuerte desaceleración del crecimiento, el PIB brasileño creció el 5,1% en 2008, una pequeña reducción en relación a los 5,7% registrados en 2007. En el acumulado del año, el consumo del gobierno creció el 5,6%, las exportaciones cayeron 0,6% mientras las importaciones saltaron 18%, confirmando la tendencia que ya se manifestaba desde el 2006 cuando se acentuó la valorización del tipo de cambio. La industria creció el 4,3% y los servicios el 4,8%. Pero la actividad agropecuaria fue la que registró crecimiento más fuerte en 2008: 5,8%. A este resultado han contribuido la expansión de 47,5% de la producción de trigo y de 25% del café. Entre los rubros

importantes, solo el tabaco (-6,9%), el algodón (-2,4%) y la mandioca (-1,3%) presentaron caídas.

Gráfico 8
Evolución del PIB – 2005-2008

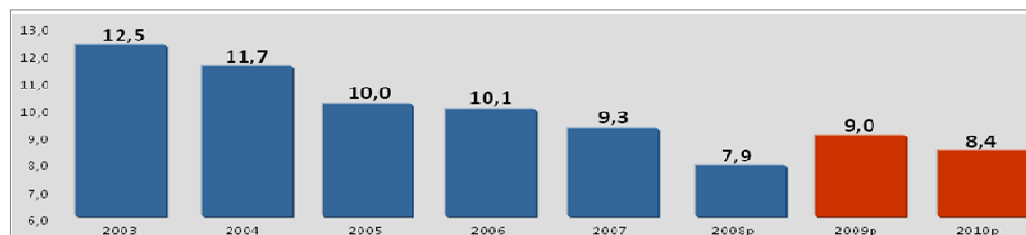


Fuente: Macroplan: Prospectiva, Estratégia e Gestão.

La retracción del ritmo de actividad después de la eclosión de la crisis afectó directamente el nivel de empleo urbano (no hay estadísticas corrientes para empleo y ocupación en el medio rural). Según la *Pesquisa Mensal de Emprego*, del IBGE, que abarca un universo más grande entre las encuestas de empleo (véase <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/indicadores/industria/pimes/default.shtm>), la tasa promedio de desempleo en 2008 fue de 7,9 (9,3% en 2007), la más baja desde el inicio de la serie estadística en 2002. El ingreso promedio del trabajador brasileño creció el 3,4% en 2008, contribuyendo al crecimiento del consumo de las familias registrado por IBGE en la estimación del PIB.

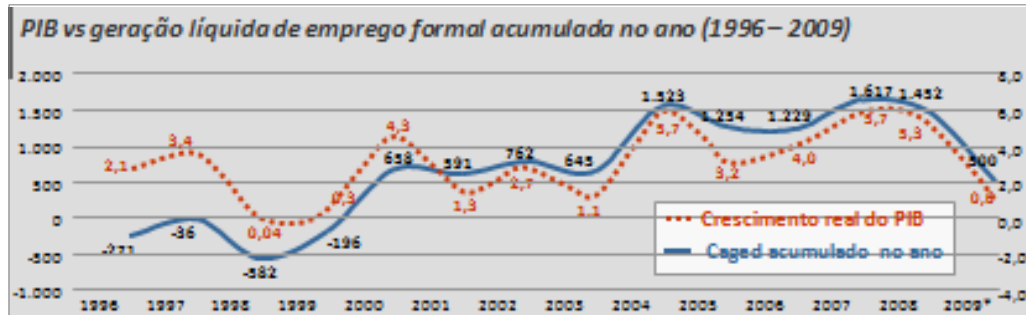
Sin embargo, en los primeros meses del año el nivel de desempleo continuó subiendo sin reflejar la modesta reacción de la producción industrial. En enero, en las 6 regiones metropolitanas, el desempleo fue de 8,2%, la tasa más elevada desde abril de 2008. Según IBGE, el número de personas desocupadas creció 20,6% al inicio del año, totalizando 1,9 millones de personas en enero. En los meses de febrero y marzo se acentuó el desempleo y varias empresas importantes anunciaron cortes masivos de personal.

Gráfico 9
Evolución de la tasa de desempleo – 2003-2008 (proyecciones para 2009 y 2010)



Fuente: Macroplan: Prospectiva, Estratégia e Gestão.

Gráfico 10
Evolución del PIB y empleo formal



Fuente: Macroplan: Prospectiva, Estratégia e Gestão.

Un balance de la situación

¿Cuáles son las perspectivas para 2009? El único consenso es que, a pesar de presentar indicadores macroeconómicos consistentes, Brasil no es la isla que suponía el gobierno al inicio de la crisis, y que la tesis de la superioridad estaba equivocada. Las previsiones de crecimiento varían según las diferentes fuentes. Para la ONU, Brasil podría crecer en 2009 solo el 0,5% en un escenario pesimista para la economía mundial y hasta el 3,0% en un escenario más optimista. El FMI indica que la economía brasileña podrá crecer solo el 1,8% en 2009. El Informe Focus del 13 de marzo (Relatorio de Mercado), de la Banca Central, indica que el “mercado” brasileño espera un crecimiento de 0,59%, un deterioro de más de 1 punto porcentual en relación a la previsión de fines de enero. El propio gobierno brasileño revisó sus expectativas. Mientras el Ministro de Hacienda sigue hablando de un crecimiento entre 3 y 4%, los trabajos técnicos del ministerio ya manejan tasas entre 2 y 2,5%, la propuesta del presupuesto de la Unión utiliza la tasa de 3,5% y el BACEN de 3,2%. La Confederación Nacional de la Industria, que reúne la representación de todos los sindicatos y federaciones de industrias en todo el país, considera que el PIB tendrá crecimiento cero y la industria disminuirá de tamaño.

En relación a la agricultura, la previsión para la campaña 2008-2009 (publicada el 16 de marzo por la Compañía Nacional de Abastecimiento – CONAB) indica una producción de 135,32 millones de toneladas en la campaña 2008-2009, una reducción del 6,1% en relación al mismo ciclo productivo en el año anterior. Para el IBGE la reducción de la producción de granos (cereales, leguminosas y oleaginosas) en el ciclo productivo del verano será de 7,5% inferior a la producción récord del año agrícola 2007-2008 (Cuadro 14). Aun así, es importante recordar que, de confirmarse

la expectativa indicada por CONAB e IBGE, la producción estimada de la campaña agrícola 2008-2009 será la segunda mayor de la historia de la agricultura brasileña.

No se puede atribuir la reducción esperada de la producción de granos enteramente a la crisis. Las condiciones que antecedieron las decisiones de producción, en particular la elevación de los precios de insumos básicos (fertilizantes y combustibles), la reducción de precios de *commodities* importantes todavía antes de la crisis y el problema del endeudamiento de los agricultores, redujeron los incentivos y condiciones para expandir la producción. Con la eclosión de la crisis, ya en las primeras semanas de preparación de la siembra, la situación se puso todavía más grave debido al súbito corte de líneas de financiamiento de las industrias y *trade companies* de los agricultores. Pese a la decisión del gobierno de expandir el crédito rural oficial, los recursos no llegaron a manos de los productores en el momento adecuado y muchos han tenido que reducir el área de siembra y el uso de fertilizantes. Además, problemas climáticos localizados en Rio Grande do Sul, Mato Grosso do Sul, Paraná y Mato Grosso también afectaron negativamente la producción.

Según la CONAB, la producción de granos será menor en la mayoría de los estados, pero eso se debe al retraso de la siembra (debido a los problemas de financiamiento) y al clima adverso durante el período de crecimiento de los cultivos, y no a la crisis internacional.

Asimismo, cuando se consideran las proyecciones de producción para todo el año de 2009, si bien las perspectivas no son brillantes, tampoco son negativas. Se espera un ligero crecimiento de 0,4% del área sembrada en 2009 (véase Cuadro 16) y crecimiento de la producción de algunos ítems de alimentación básica, en particular arroz y frijoles. Entre los cultivos cuya dinámica está más vinculada al mercado externo – aunque más de la mitad de la producción sea absorbida por el mercado doméstico – se espera una retracción de la producción de algodón – cuyo cultivo viene presionado por la combinación de costos de producción elevados y precios relativamente bajo –, maíz, café, cacao, soya y naranja.

En relación a la producción animal (carne bovina, aves y cerdos), las perspectivas más optimistas indican la mantención de la situación actual, pero lo más probable es que se registre alguna retracción durante 2009. La fuerte expansión de la carne bovina en los últimos años estuvo fuertemente asociada a la expansión de las exportaciones y a la reestructuración, concentración productiva e internacionalización de los frigoríficos brasileños, los cuales asumieron posiciones de liderazgo en la cadena global de la carne bovina. En la medida que la carne tiene elevada elasticidad ingreso, es probable que el mercado internacional se retraiga y afecte negativamente a

las zonas ganaderas en Brasil. En los hechos, el movimiento de recuperación de la arroba de carne que se observaba desde fines de 2007 fue interrumpido en noviembre, y desde entonces los precios han caído alrededor del 20%. Como la cadena tiene bajo nivel de integración vertical, los costos de la crisis recaen sobre los criadores, con fuertes efectos sobre las economías locales y zona rural.

La producción de aves y cerdos también puede sufrir los mismos efectos negativos de la crisis; sin embargo, es posible que el impacto final sea amortiguado al interior de las cadenas, que tienen fuerte coordinación central y elevado grado de verticalización. Pero los eventuales efectos negativos afectarían más fuertemente a los productores familiares que crían aves y chanchos para las agroindustrias procesadoras. En los hechos, algunas empresas líderes han anunciado, al inicio del año, planes de reducción de la producción de aves en varias zonas productoras cuyos impactos son semejantes al anuncio de despidos por parte de las empresas industriales.

Pasados siete meses de la eclosión de la crisis, ¿cuáles son y qué dicen las informaciones más actualizadas? Contradictorias, con señales suficientes para sostener ya sea la hipótesis de un agravamiento ya sea del ablandamiento de la crisis. Para nosotros, el escenario de que lo peor del ajuste ya pasó es más consistente. Veamos primero algunos de los indicadores negativos.

Por una parte, los datos confirman que la crisis tuvo un impacto fuerte en la economía brasileña, que se tradujo en una abrupta y severa reducción del nivel de actividad económica en todos los sectores, en el aumento del desempleo industrial, retracción de las exportaciones y finalmente, un cambio de expectativas del sector privado, que en pocos meses pasó de una casi euforia en relación a las perspectivas del futuro inmediato, a un cuadro de pesimismo. El último informe Focus del mercado, publicado por la Banca Central el 6 de abril, indica el deterioro de las expectativas y proyecta una tasa negativa de -0,19% del PIB para el 2009. Entre enero y marzo de 2009 fueron creados 612 mil puestos formales de trabajo menos que en ese mismo periodo en 2008. La producción de acero en el primer trimestre cayó el 42% en relación a 2008, con retracción del 37% y 27% en las ventas en los mercados interno y externo, respectivamente. En particular, según datos del IBGE publicados por la Gazeta Mercantil, entre septiembre de 2008 y febrero de 2009 los segmentos vinculados al agro cortaron 153 mil empleos formales. Un dato negativo es el crecimiento de la morosidad entre las familias, que podría indicar problemas para sostener las ventas de productos de consumo durable en el mercado doméstico, las cuales son fuertemente dependientes del crédito.

Sin embargo, hay señales positivas que podrían estar indicando que la economía brasileña ha superado el peor momento. El superávit acumulado de la balanza comercial hasta la primera semana de abril fue aproximadamente el 10% superior al registrado en el mismo periodo de 2008. Luego de haber caído abruptamente entre noviembre y febrero, el saldo de despidos y contrataciones formales en marzo fue positivo, creándose 35 mil puestos formales de trabajo en todo el país. Es cierto que se trata de un número pequeño, pero podría estar apuntando a una reversión del cuadro más agudo de la crisis. Mientras la industria de transformación en el país mantuvo un resultado neto negativo (-35.775 puestos), la construcción civil, los servicios, la administración pública y la actividad agropecuaria tuvieron un desempeño positivo. El saldo del empleo formal en la actividad agropecuaria en marzo fue de 7.238 puestos de trabajo.

El *Sinalizador de Produção Industrial* (SPI) de marzo, índice de la Fundación Getulio Vargas que anticipa la evolución de la producción, indica una recuperación del 6,2% en la producción industrial de San Pablo, que representa el 40% de la producción del país. Según datos del IBGE, el empleo industrial en San Pablo también creció 0,31% en marzo después de 5 meses de caída. El resultado está directamente asociado al desempeño de la industria de azúcar y alcohol, la cual anticipó el inicio de la cosecha de la caña y contrató 27 mil trabajadores. Complementando el cuadro de perspectivas positivas para el negocio del agro, las exportaciones de marzo superaron el valor registrado en 2008, alcanzando US\$ 4,79 mil millones, impulsadas por el buen desempeño de las exportaciones de soya (crecimiento de 11,9%) y azúcar y alcohol (crecimiento de 29,3%). Cuando se considera el acumulado en los tres primeros meses, las exportaciones de US\$ 12,59 mil millones son casi el 10% inferior al valor exportado entre enero y marzo de 2008, y el saldo comercial casi 7% más bajo.

Un encuesta entre los empresarios del sector de máquinas y equipos (Associação da Indústria de Máquinas e Equipamentos – Abimaq) confirma la hipótesis de que lo peor ya pasó. El 12% de las empresas tienen perspectivas de recuperación inmediata de las ventas, y el porcentaje de las que esperan una reducción cayó de 73% al 55%. La producción de máquinas agrícolas – un buen indicador de las perspectivas de la actividad agropecuaria – creció 10% en marzo (todavía registra una reducción de 2,7% en el acumulado enero-marzo de 2009 y enero-marzo de 2008). Las ventas en algunos segmentos de mercado interno, como por ejemplo super e hipermercados, crecieron en los últimos dos meses.

Cuadro 14
Producción de cereales, leguminosas y oleaginosas – comparación entre la producción de las campañas 2008 y 2009 - Brasil

Productos Agrícolas	Producción (t)		
	Cosecha 2008	Cosecha 2009	Variación
Algodón herbáceo	2.436.375	2.016.938	-17,2%
Cacahuetes (con cáscara)	257.152	243.759	-5,2%
Arroz (con cáscara)	12.114.486	12.557.679	3,7%
Frijoles (in grano)	1.600.564	1.852.681	15,8%
Ricino (in baga)	119.147	115.644	-2,9%
Maiz (in grano) 1ª cosecha	39.995.410	33.697.373	-15,7%
Soja (in grano)	59.920.262	57.593.978	-3,9%
Subtotal	116.443.396	108.078.052	-7,2%
Cacahuetes (con cáscara)	39.758	46.350	16,6%
Avena (in grano)	239.498	227.227	-5,1%
Centeno (in grano)	5.167	4.800	-7,1%
Cebada (in grano)	234.519	204.081	-13,0%
Frijoles (in grano)	1.392.031	1.544.535	11,0%
Frijoles (in grano)	415.311	388.240	-6,5%
Girasol (in grano)	144.601	150.918	4,4%
Maiz (in grano) 2ª cosecha	18.745.355	17.590.987	-6,2%
Sorgo (in grano)	1.973.697	1.775.058	-10,1%
Trigo (in grano)	6.030.600	5.096.708	-15,5%
Tritical (in grano)	185.878	154.240	-17,0%
Subtotal	29.406.415	27.183.144	-7,6%
Total	145.849.811	135.261.196	-7,3%

Fuente: IBGE.

Cuadro 15
Producción agrícola 2008 y estimación 2009

Productos Agrícolas	Producción (t)		Variación
	Obtenida	Esperada	
	Cosecha 2008	Cosecha 2009	
Algodón herbáceo (em el hoyo)	3.995.095	3.308.516	-17,2%
Cacahuets (con cáscara) -Total	296.210	290.109	-2,1%
Cacahuets (con cáscara) -1ª cosecha	257.152	243.759	-5,2%
Cacahuets (con cáscara) -2ª cosecha	39.758	46.350	16,6%
Arroz (con cáscara)	12.114.486	12.557.679	3,7%
Avena (in grano)	239.498	227.227	-5,1%
Papas -Total	3.671.116	3.438.825	-6,3%
Papas -1ª cosecha	1.618.581	1.484.211	-8,3%
Papas -2ª cosecha	1.304.038	1.218.165	-6,6%
Papas -3ª cosecha	748.497	736.449	-1,6%
Cacao (in almendra)	216.749	205.416	-5,2%
Café (limpio)	2.809.379	2.360.383	-16,0%
Caña de azúcar	653.181.799	660.659.297	1,1%
Cebolla	1.294.573	1.354.434	4,6%
Cebada (in grano)	234.519	204.081	-13,0%
Frijoles (in grano) -Total	3.407.906	3.785.456	11,1%
Frijoles (in grano) -1ª cosecha	1.600.564	1.852.681	15,8%
Frijoles (in grano) -2ª cosecha	1.392.031	1.544.535	11,0%
Frijoles (in grano) -3ª cosecha	415.311	388.240	-6,5%
Naranja	18.675.805	18.479.518	-1,1%
Ricino	119.147	115.644	-2,9%
Mandioca	26.567.653	26.654.959	0,3%
Maiz (in grano) -Total	58.740.765	51.288.360	-12,7%
Maiz (in grano) -1ª cosecha	39.995.410	33.697.373	-15,7%
Maiz (in grano) -2ª cosecha	18.745.355	17.590.987	-6,2%
Soja (in grano)	59.920.262	57.593.978	-3,9%
Sorgo (in grano)	1.973.697	1.775.058	-10,1%
Trigo (in grano)	6.030.600	5.096.708	-15,5%
Tritical (in grano)	185.878	154.240	-17,0%

Fuente: Grupo de Coordenação de Estatísticas Agropecuárias – GCEA/IBGE, DPE, COAGRO - Levantamento Sistemático da Produção Agrícola, Febrero 2009. IBGE. Nota: para las Unidades de la Federación, que por fuerza del calendario agrícola todavía no disponen de estimaciones para el año corriente, los datos corresponden a la proyección obtenida a partir de informaciones de los años anteriores.

Cuadro 16
Área cosechada y estimación

Productos Agrícolas	Área (ha)		Variación
	Cosechada	A ser cosechada	
	Cosecha 2008	Cosecha 2009	
Total	79.526.078	79.850.718	0,4%
Algodón herbáceo (em el hoyo)	1.062.436	894.198	-
Cacahuets (con cáscara) Total	113.282	111.947	15,8%
Cacahuets (con cáscara) 1ª cosecha	88.969	85.894	1,2%
Cacahuets (con cáscara) 2ª cosecha	24.313	26.053	3,5%
Arroz (con cáscara)	2.857.911	2.895.512	1,3%
Avena (in grano)	108.438	110.413	1,8%
Papas -	144.699	138.852	-
Papas - 1ª cosecha	69.693	65.717	4,0%
Papas - 2ª cosecha	48.773	47.069	5,7%
Papas - 3ª cosecha	26.233	26.066	3,5%
Cacao (in almendra)	665.175	633.475	0,6%
Café (limpio)	2.222.792	2.162.230	4,8%
Caña de azúcar	8.218.919	8.417.146	2,4%
Cebolla	63.591	64.998	2,2%
Cebada (in grano)	74.426	78.966	6,1%
Frijoles (in grano) -	3.768.589	4.118.960	9,3%
Frijoles (in grano) 1ª cosecha	2.070.736	2.330.442	12,5%
Frijoles (in grano) 2ª cosecha	1.507.959	1.604.886	6,4%
Frijoles (in grano) 3ª cosecha	189.894	183.632	-
Naranja -	824.730	820.803	3,3%
Ricino	155.033	151.399	0,5%
Mandioca	1.873.082	1.872.659	0,0%
Maíz (en grano) -	14.384.859	14.115.835	-
Maíz (in grano) 1ª cosecha	9.423.477	9.312.311	1,9%
Maíz (in grano) 2ª cosecha	4.961.382	4.803.524	1,2%
Soja (in grano)	21.272.244	21.521.559	3,2%
Sorgo (in grano)	810.400	782.632	-
Trigo (in grano)	2.420.107	2.405.850	3,4%
Tritical (in grano)	73.936	67.690	0,6%
			8,4%

Fuente: Grupo de Coordenação de Estatísticas Agropecuárias – GCEA/IBGE, DPE, COAGRO - Levantamento Sistemático da Produção Agrícola, Febrero 2009. IBGE. Nota: para las Unidades de la Federación, que por fuerza del calendario agrícola todavía no disponen de estimaciones para el año corriente, los datos corresponden a la proyección obtenida a partir de informaciones de los años anteriores.

Crisis y pobreza rural

En la actual fase de la crisis, el análisis de los posibles impactos sobre la pobreza rural es necesariamente especulativo, ya que no están disponibles las informaciones que permitan identificar y cuantificar la evolución reciente de algunos indicadores claves, como los de empleo, ingreso y costo de vida en las zonas rurales, entre otros. Nuestra reflexión toma como base tres elementos: (i) las perspectivas globales para el sector agropecuario, que sigue siendo responsable, directa o indirectamente, de la mayor parte de la ocupación e ingreso en el medio rural (la mayoría de las ocupaciones rurales no agrícolas están fuertemente asociadas a la agricultura); (ii) la inserción ocupacional de la población pobre rural en las diversas actividades productivas; y (iii) las políticas públicas.

Escenario para la agricultura 2009 y siguientes

En la sección anterior ya se presentó una primera visión sobre las perspectivas para la economía y agricultura brasileña en el contexto de una crisis internacional amplia, pero controlada y posiblemente pasajera. Son muchas las incertidumbres en el aire y el desarrollo interno de la crisis y sus impactos dependen de tres variables claves sobre las cuales hay que asumir algunas hipótesis: ¿Cuál será la reacción del sector privado y cuál será la de los agentes públicos? ¿Cómo la crisis afectará el ambiente institucional brasileño? En los escenarios preparados por instituciones públicas y empresas en general, incluso consultoras especializadas, se manejan tres hipótesis básicas:⁶

1. Reacción organizada del sector público, con visión estratégica sobre lo que hay que hacer y resistencia a las presiones de corto plazo que suelen emerger en momentos de crisis; el sector privado reaccionaría de forma proactiva, manteniendo los principales planes de inversión y ajustándose para compensar eventuales pérdidas por medio de innovaciones y búsqueda de nuevos mercados. En este escenario optimista, se considera que las instituciones vigentes en Brasil están suficientemente consolidadas para responder, sin rupturas, a los retos creados por la crisis, y que la estabilidad institucional, junto con las acciones consistentes del sector público y privado resultaran en un marco global positivo y diferenciado en relación a otros países de América Latina que ya empezaran a adoptar políticas defensivas de corto plazo, que afectan negativamente el ambiente de negocios.

2. El sector público se enfoca excesivamente en políticas compensatorias de corto plazo, determinadas más por variables políticas electorales que por una visión de

(6) En base a *Cenários Econômicos para o Brasil Focalizados na Crise Mundial*, Macroplan (www.macropplan.com.br), 29 de marzo de 2009.

largo plazo; el sector privado reacciona defensivamente, tratando de proteger intereses estratégicos ya establecidos, presionando al gobierno por protección y posponiendo o incluso cancelando los proyectos de inversión en marcha o ya planeados. Se generan inestabilidad institucional asociada a las presiones sociales, políticas de corto plazo e intervenciones *ad hoc* en los mercados, cambios de reglas, etc., que afectarían negativamente el ambiente de negocios y el atractivo de Brasil para las inversiones privadas nacionales y extranjeras.

3. Combinación en diferentes grados de consistencia de los elementos de los dos escenarios anteriores.

Nuestra hipótesis es que el escenario 3 es el más probable, aunque no se excluya ninguno de los otros dos. El tercer escenario sería, muy probablemente, favorable a la agricultura y a los pobres rurales. Por una parte, significa que el Gobierno se resistiría al máximo a cortar y disminuir políticas públicas distributivas y beneficios sociales que favorecen directamente parte de la población rural pobre y no pobre (pero casi pobre). En los hechos, en los tres escenarios es imaginable que las políticas claves, como la Bolsa Familia, se mantendrían, pero no necesariamente otras que también son relevantes. Por ejemplo, en el escenario 1, difícilmente el gobierno tendría condiciones de mantener la política de valorización del salario mínimo, que tiene fuerte impacto en el medio rural por intermedio de las pensiones y transferencias cuyos valores son indexados al mínimo. Otra área importante que podría ser afectada es el apoyo a la agricultura familiar, que en los últimos años viene recibiendo atención especial que se materializa en generosas dotaciones presupuestarias. Eventuales discontinuidades en políticas como la de adquisición de alimentos de la agricultura familiar (PAA), crédito de operación (Pronaf B que funciona como una Bolsa Familia para parte de los agricultores más pobres), Programa de Leche, Programa de Seguros para Agricultores Familiares (Garantia Safra), entre otros, tendrían un impacto fuertemente negativo sobre los pequeños agricultores en general y sobre toda la economía rural de las zonas más pobres del país.

Por otra parte, los agricultores y productores rurales en general tienen una fuerte capacidad de presión política, y en el escenario 3 muy probablemente tendrían sus demandas inmediatas atendidas, lo que les permitiría hacer la travesía de la crisis pero sin apuntar a la superación de los cuellos de botella estructurales que restan competitividad y rentabilidad a la agricultura brasileña. En los hechos, el Gobierno Federal parece estar apresurando una nueva ronda de renegociaciones de la deuda de los productores rurales y ya autorizó un aumento de R\$ 10 mil millones en los fondos de crédito para el sector.

Las perspectivas para la agricultura brasileña en el contexto de la crisis no son negativas. En las últimas tres décadas, la agricultura ha desempeñado un rol anticíclico,

apoyado tanto en la expansión de las exportaciones como en políticas públicas activas de sostén del nivel de actividades. Sin embargo, las crisis anteriores fueron domésticas (accionadas por crisis internacionales que no se tradujeron en recesión mundial), y los mercados internacionales se presentaban como salida alternativa para compensar la retracción de la demanda interna.

La crisis actual es distinta, y tiene un fuerte impacto negativo sobre la economía y demanda global. Aun así, se considera, como se mencionó anteriormente, que la agricultura brasileña presenta algunas ventajas que le permitirían, si no mantener el ritmo de expansión en los mercados globales registrado en los últimos años, al menos proteger el actual *market-share* y crecer en el margen. Primero, debido a la rigidez de la oferta global de productos agropecuarios, que impide o al menos hace más difícil el ajuste productivo de los países importadores de alimentos y materias primas para disminuir la dependencia externa. En segundo lugar, las economías de algunos de los más importantes países clientes del agro brasileño seguirán creciendo en el futuro inmediato (por ejemplo, China, India y países del Medio Oriente). Además, en términos globales, la demanda de alimentos presenta cierta rigidez en el corto plazo y los mercados agropecuarios se ajustan más vía precios que vía cantidades. Nuestra hipótesis es que el agro brasileño está en condiciones de absorber la eventual reducción de precios, y que la devaluación del tipo de cambio amplía el rango de maniobra del sector para ajustarse a los movimientos de precios internacionales.

En síntesis, a pesar de la perspectiva de estancamiento/retracción de la economía mundial, las perspectivas inmediatas para la agricultura brasileña no son negativas. Por una parte, la mantención del actual nivel de exportaciones es factible, aun a precios en US\$ más bajos que los vigentes en el periodo reciente; por otra parte, el mercado doméstico continuará desempeñando un rol importante en la absorción de la producción agropecuaria. La cuestión en abierto, y clave para evaluar la extensión de la crisis en el campo brasileño, se refiere a la evolución de los precios y la real capacidad de los productores para convivir con la inestabilidad y con fluctuaciones de los precios y presiones bajistas que suelen ocurrir cuando la economía como un todo opera a ritmo lento, como seguro será al menos el 2009.

La inserción ocupacional de los pobres rurales e impacto de la crisis

Los agricultores familiares brasileños están distribuidos en todo el territorio nacional y, si bien son reconocidos como productores de alimentos básicos y tradicionales, en particular el frijol y la mandioca, tienen presencia importante en la producción de casi todos los productos de la agricultura brasileña, como soya, maíz, cacao, trigo, aves, cerdos, tabaco, frutas y leche, entre otros. La mayoría actúa como productores autónomos, cuando mucho insertos en organizaciones locales y o cooperativas que reemplazan los tradicionales intermediarios y facilitan la

comercialización; algunos grupos, como los productores de tabaco en el sur del país, aves y cerdos, leche y flores, participan de cadenas productivas bien estructuradas, coordinadas verticalmente por empresas agroindustriales que se encargan de organizar la producción y comercialización.

En términos generales, la situación de los agricultores familiares y de la población pobre depende de 4 variables básicas: precios de los productos que comercializan, remuneración del trabajo en ocupaciones fuera de la finca – ya sean agrícolas o no agrícolas –, transferencias públicas y producción para el autoconsumo, la cual, a su vez, tiene poca vinculación con la situación de los mercados y depende mucho más del clima.

En relación a las transferencias públicas, nuestra hipótesis es que al menos de inmediato ellas no serán afectadas negativamente. El Gobierno Federal tiene condiciones de mantenerlas a pesar de la reducción de la recaudación con respecto a la expectativa vigente antes de la eclosión de la crisis. Por una parte, en un contexto de desaceleración del crecimiento de la demanda agregada hay espacio para reducir el elevado superávit fiscal sin introducir presiones inflacionarias; por otra parte, la reducción de la tasa de interés básica de la economía, la tasa SELIC, también abre espacio para reducción del superávit primario sin comprometer seriamente la consistencia de las cuentas macroeconómicas. En 2010 se realizarán elecciones generales en Brasil, y nada indica que el Gobierno Federal renunciará a políticas sociales que aseguran al Presidente Lula un elevado nivel de reconocimiento y popularidad entre los sectores más pobres de la población. Por ende, a menos que la crisis se profundice al punto de generar rupturas que hoy día no son parte de los escenarios para el futuro inmediato y a mediano plazo, la hipótesis de mantención de las actuales políticas sociales y transferencias públicas hacia los pobres parece razonable. En las políticas públicas se incluye el apoyo a la agricultura familiar – PRONAF – que hoy desempeña un rol crucial para la absorción de la producción de esos agricultores.

En relación al nivel de ocupación en el campo, nuestra hipótesis es también positiva, a consecuencia directa del escenario de que la agricultura brasileña está en condiciones de enfrentar las eventuales reducciones de precios internacionales en el corto plazo (en mediano plazo los precios mantienen tendencias de alza). Algunos rubros, como la caña de azúcar y soya, que podrían ser más duramente afectados, son segmentos financieramente más fuertes, con elevado poder de presión política y, por ende, en mejores condiciones para transferir al gobierno – aun en un contexto de restricción fiscal – parte de las pérdidas y mantener el nivel corriente de producción. Además, aparte del segmento de carne bovina que ha registrado resultado negativo en los últimos meses, el desempeño reciente de los demás segmentos es más bien positivo, alejando el escenario negativo.

Es probable que en algunas áreas se registren problemas asociados al redimensionamiento de inversiones y nivel de producción corriente del agro, en particular en polos concentradores de producción de aves y cerdos, o de azúcar y alcohol, que afectarían principalmente familias que hoy están fuera del bolsón de pobreza, empleados de agroindustrias, trabajadores legalizados de la construcción civil, el comercio local y prestadores de servicios. Parte de esa población cuenta con la protección transitoria de la red de protección social – desde el seguro de desempleo a programas de reabsorción y recualificación de mano de obra –, suficiente para evitar tensiones sociales, pero insuficiente para asegurarles condiciones adecuadas de sobrevivencia. Otra parte quedaría en el desempleo sin protección, y seguramente bajaría a la situación de pobreza. Pero ese es un escenario para algunas áreas y, aun así, válido para un periodo corto de ajuste inmediato a la crisis. El escenario más robusto es que pasado el ajuste que seguramente algunas empresas tendrán que hacer (justamente las que venían ejecutando planes de expansión ambiciosos), se restablezcan las condiciones de normalidad y de expansión controlada de la capacidad productiva de estos sectores.

Con el fin de indicar los posibles efectos sobre los pobres rurales, se presenta un breve análisis de la inserción ocupacional de los pobres en los principales sectores de actividades. En el Gráfico 12 (los resultados del método de análisis de correspondencias aplicado a los datos coincide con la escala de distribución sectorial de las actividades por tipo de situación de la pobreza) se muestran las actividades que más concentran población trabajadora pobre. La población extremadamente pobre se concentra en los sectores de actividad de los códigos 1103, 1102, 1101 y 1108, que corresponden a “cultivo de otros cereales para granos”, “cultivo de maíz”, “cultivo de arroz”, “cultivo de la mandioca”, respectivamente. En todos ellos es elevada la presencia de agricultores familiares, incluso los más pobres.

Desde el punto de vista del impacto de la crisis, los productores de subsistencia podrían ser los más afectados por la caída de precios en esos cuatro sectores de actividad, en particular aquellos que dependen de la comercialización ocasional de pequeñas cantidades en los mercados locales. Granos, maíz y arroz tienen mercados bien estructurados y mecanismos de precios mínimos garantizados por el Gobierno Federal que aseguran cierto nivel de protección a los agricultores familiares que están insertos en los mercados como productores comerciales, o sea, producen para vender y no para subsistencia. Aquellos que producen para subsistencia y venden los pequeños excedentes en mercados locales no cuentan con ninguna protección y, por lo tanto, sufrirán más en el escenario de contracción de esos mercados.

Es importante notar que el ingreso generado por esas ventas, si bien pequeño, desempeña un rol vital para las familias de productores rurales pobres, en particular en las regiones Nordeste y Norte. De esos productos, la mandioca y el maíz son los más

sensibles a variaciones del ingreso de la población de bajos niveles de ingreso. El Programa de Adquisición de Alimentos de la Agricultura Familiar – PAA, todavía tiene alcance limitado y es probable que excluya justamente los más pobres, que comercializan poco a poco pequeños excedentes en los mercados locales.

La población de pobres no extremos está muy relacionada con los sectores de actividad de los códigos 1208, 1116, 1117, 1401 y 5001, que se refieren a “crianza de otros animales”, “cultivo de plátano”, “cultivo de otros productos de labores permanentes”, “actividades de servicios relacionados con la agricultura” y “pesca y servicios relacionados”. La población de los pobres rurales no extremos es también muy poco vinculada a actividades de trabajo pertenecientes a los principales mercados agrícolas. Esto no excluye que las familias con nivel de ingreso un poco superior a la línea de pobreza sean vulnerables al deterioro de la situación del empleo en estos mercados. Además, el hecho que la población pobre no esté conectada directamente a los mercados de trabajo más organizados no impide que sean afectadas por la contracción de la demanda interna.

En el Gráfico 13 se puede ver que la población de trabajadores pobres extremos está relacionada fuertemente con los códigos 11 y 13 de posición de la ocupación, que son “empleado en la producción para consumo propio” y “trabajadores no remunerados”, mientras que los pobres no extremos se refieren a la categoría ocupacional de código 4 (“otros empleados sin cartera”). Este resultado muestra que los pobres rurales se encuentran en puestos de trabajo subutilizan su fuerza laboral y en sectores informales de empleo. Estos aspectos se ven reforzados por los efectos de la crisis actual.

Los datos del Cuadro 23 indican que los pobres extremos rurales concentran sus actividades en el cultivo de arroz, maíz, yuca, hortalizas, crianza de ganado y aves. Estas actividades están claramente relacionadas con la producción de subsistencia. Sin embargo, los pobres no extremos tienen como principales actividades, además de las citadas, otras, especialmente el cultivo de café. Este conjunto de actividades representa el 74% de pobres no extremos ocupados y el 83% de pobres extremos ocupados. Por lo tanto, esa población más vulnerable a los efectos de la crisis internacional se relaciona con un grupo muy limitado de las actividades económicas y con pocas alternativas laborales.

Por último, el análisis del perfil de la ocupación revela que los trabajadores muy pobres (Cuadro 17) tienen presencia limitada en las actividades permanentes, a excepción de 267 mil empleados permanentes sin contrato firmado (probablemente en la actividad de crianza de ganado). Los trabajadores temporales con contrato de trabajo firmado (que representan un importante contingente de trabajadores muy pobres - 267 mil) reciben un salario promedio de \$ 81 que está muy por debajo del salario mínimo

en 2007 (380 reales). El mayor conjunto está ocupado como “trabajador no remunerado de los miembros de la unidad familiar” (852 mil) y “empleados en la producción para consumo propio” (772 mil) que juntos representan el 63% de la mano de obra muy pobres ocupada.

Posibles efectos de la crisis sobre grupos vulnerables no pobres

La desaceleración del crecimiento económico y la crisis pueden lanzar nuevas familias a la situación de pobreza así como intensificar y profundizar la pobreza. Es posible analizar, siempre con carácter especulativo y con base en escenarios, los efectos de la crisis sobre la población rural no pobre a partir del análisis de las características de la población rural potencialmente más vulnerable a la pobreza. Se trata de un grupo que percibe ingresos poco superiores al umbral que define la pobreza y que, por ende, vive en condiciones limítrofes de la pobreza. Técnicamente, hemos incluido en ese subgrupo hogares con ingreso per cápita mínimo definido por la línea de pobreza e ingreso per cápita máximo correspondiente a 120% del valor de la línea. Ese subgrupo no es pobre, pero vive en situación crítica en el sentido de que solo pequeñas pérdidas de ingreso son suficientes para remitir a las familias a la situación de pobreza. Se trata de un contingente de hogares que podrían agregarse al actual grupo de los pobres por efectos de la crisis, mientras los ya pobres afectados por la crisis se distanciarían más de la situación deseable definida por la línea de pobreza. Los resultados del estudio de la FGV sobre el comportamiento de las clases sociales (grupos A, B, C, D y E) en el período pre-crisis y post-crisis confirma la facilidad de la movilidad hacia abajo en situaciones de crisis.

Los trabajadores rurales asalariados que integran el grupo de no pobres vulnerables, tienen ingresos promedios (permanentes y temporales, con o sin libreta laboral) inferior al ingreso promedio del conjunto de los trabajadores rurales (Cuadro 17). La proporción de trabajadores asalariados en el grupo no pobre vulnerable es superior a la registrada en la población rural ocupada en el país. Es probable que sea precisamente ese rasgo – el salario – el que diferencia ese grupo de los pobres. Si, en función de la crisis, los asalariados perdieran sus puestos de trabajo, las familias tendrían que adoptar las mismas estrategias de sobrevivencia de los pobres, y muy probablemente una parte caerá en la situación de pobreza. Sin embargo, la distribución de las familias no pobres más vulnerables entre los sectores productivos es semejante a la del conjunto de los trabajadores rurales (Cuadro 18).

Parece que existe, sea en el conjunto de la población rural ocupada o sea en el grupo de no pobres vulnerables, un número importante de personas ocupadas en actividades que podrían ser más susceptibles a choques externos, como por ejemplo el cultivo de la caña de azúcar, café y la crianza de aves. Estas actividades son responsables por el empleo de casi el 20% de la mano de obra de los hogares no pobres

vulnerables, sumando 242 mil trabajadores. Aunque estas actividades estén fuertemente vinculadas a los mercados externos, ya hemos mencionado que la clasificación mercado externo versus mercado doméstico no se aplica a la situación de Brasil con la misma fuerza que tiene en otras economías de la región. En los hechos, a excepción de algunos cultivos tradicionales, como yuca y frijoles, el grueso de la producción agropecuaria brasileña se destina tanto a la exportación como al abastecimiento del importante y creciente mercado doméstico. Dado el actual grado de apertura del sector agrícola brasileño, prácticamente todas las actividades sufren, en mayor o menor medida, el impacto de fuerzas económicas externas. Un caso importante a destacar es la ganadería, que absorbe el 16% de la mano de obra de las familias no pobres vulnerables. Aproximadamente el 80% de la producción de carne bovina se comercializa en el mercado doméstico; aun así, el sector ha sufrido, en el pasado reciente, una fuerte influencia del mercado externo, sea elevando los precios en coyunturas favorables o rebajándolos cuando los exportadores enfrentan dificultades para mantener el flujo de exportación debido a problemas sanitarios. Lo mismo ocurre con el sector lechero, volcado esencialmente al consumo doméstico, pero que enfrenta la competencia de importaciones. En ese último caso, la devaluación del Real funciona más bien como protección y es probable que ese segmento, fuertemente vinculado a la agricultura familiar, se beneficie y eleve la venta para las industrias en sustitución a las importaciones de leche en polvo.

En los Cuadro 17 y Cuadro 18 se indican la distribución ocupacional de la población rural total así como del grupo de no pobres vulnerables. Se observa que la estructura ocupacional es bastante compleja (más todavía cuando se considera que en la práctica las personas se dedican a más de una actividad, y no solo a la principal). Aproximadamente el 31% de la población ocupada en el grupo de no pobres vulnerables está vinculada a las actividades consideradas tradicionales, tales como el cultivo de arroz, maíz, yuca y hortalizas en general, cuya producción sin duda se destina fundamentalmente al mercado interno. En nuestro escenario optimista de mantención de la demanda alimentaria doméstica en el corto y mediano plazos, protegida por políticas públicas y por el reciente aumento del salario mínimo nacional, estos segmentos estarían preservados de los peores efectos de la crisis y mantendrían el actual nivel de ocupación.

Un análisis más apurado de la estructura de fuentes de ingresos de los hogares muestra diferencias notables entre el conjunto de hogares rurales y el grupo de no pobres vulnerables. La más importante es la mayor dependencia de ingresos provenientes del sector agrícola. En los hechos, el porcentaje de rendimientos dependientes agrícolas provenientes de remuneración de trabajo asalariado del grupo no pobres vulnerables es de 20,7%, mientras que para el conjunto de domicilios rurales es de 12,7%.

¿Qué implicancia tiene esa constatación para el análisis del impacto de la crisis? Lamentablemente, la única respuesta que tenemos empieza con la palabra “depende”; depende de cómo la crisis afectará a la economía como un todo. Nuestro escenario es que el sector agropecuario sería menos afectado que los demás, y de confirmarse esa hipótesis, la mayor dependencia de ingresos agropecuarios es un rasgo positivo que protegería parte del grupo de no pobres rurales vulnerables; si, por otro lado, la crisis afectara fuertemente al sector agropecuario, la aparente ventaja se revelaría una desventaja y al menos una parte del grupo no pobre vulnerable perdería su ocupación y muy probablemente pasaría al grupo de pobres.

Un hecho positivo y distintivo es la proporción de otros ingresos (jubilación, pensiones y subsidios) que corresponde al 29% para el grupo de hogares no pobres vulnerables, contra 24% para todos los hogares rurales. Nuestra hipótesis es que esa porción de los ingresos no sufrirá el impacto de la crisis, al menos en el escenario de crisis grave pero controlada, y por lo tanto esa cuota promedio de los ingresos de los no pobres vulnerables quedaría igualmente protegida de los peores efectos de la crisis externa.

Los Cuadro 19 y Cuadro 20 presentan informaciones que indican que las estructuras de ingreso de la población no pobre vulnerable son diferenciadas entre las regiones del país. En la región Norte, con elevada proporción de pobres en la población total (véase Índice FGT (0) en el Cuadro 10), el 33% del total de ingresos de los hogares rurales son clasificados como ingresos dependientes no agrícolas, provenientes de actividades rural autónomas no agrícolas. En la Región Sur, ese porcentaje se reduce a la mitad (16,81%), mientras en el Nordeste es poco menos del 20%. Por otro lado, en la misma Región Nordeste, que concentra más de la mitad de la población rural pobre del país, el 39% de los ingresos son provenientes de “otros ingresos” (jubilación, pensión, subsidios), contra solo el 29% cuando se considera el conjunto de los hogares no pobres vulnerables del país. En la región Sudeste la situación es la opuesta, y el 38% del ingreso de estos hogares vulnerables pero no pobres depende de salarios provenientes de la actividad agropecuaria, contra solo 10 y 14% en el Norte y Nordeste.

Esos números sirven para confirmar las dificultades para hacer, en la etapa actual, previsiones sobre los efectos de la crisis sobre el grupo de hogares no pobres vulnerables. Un escenario positivo para una región es más bien negativo para otra. Además, como las vocaciones agropecuarias de las regiones son bastante diferenciadas, un efecto negativo asociado a una actividad, con fuerte impacto sobre el empleo e ingreso de los hogares rurales en una región, a lo mejor nada significa en otra región, donde ese mismo cultivo no tiene relevancia económica.

Cuadro 17
Ingreso medio y frecuencia por posición en la ocupación – Población rural total y población rural no pobre vulnerable Tabla 1 – 2007

Posición en la ocupación	Población rural total			Población vulnerable a la pobreza		
	Ingreso Medio (US\$)	Frec.	Frec. Rel. (%)	Ingreso Medio (US\$)	Frec.	Frec. Rel. (%)
Empleados permanentes						
• Primario con tarjeta laboral	321,11	1.159.255	6,99	267,96	106.200	8,72
• Primario sin tarjeta laboral	208,62	1.115.259	6,73	189,47	100.430	8,25
Empleados temporales						
• Con tarjeta laboral	286,70	370.659	2,24	283,02	41.059	3,37
• Sin tarjeta laboral	134,57	1.836.642	11,08	139,87	180.541	14,83
Cuenta propia primario	282,61	3.565.150	21,50	159,37	206.570	16,97
Trabajador no remunerado miembro de la unidad familiar	0,00	3.379.666	20,39	0,00	204.638	16,81
Trabajador de la producción para consumo propio	0,00	3.891.152	23,47	0,00	297.440	24,43
Total	155,25	1.657.888*	100,00*	107,74	1.217.589*	100,00*

Fuente: Microdatos de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios – PNAD – IBGE (2007). Tabulaciones propias.

(*) Las sumas de las frecuencias y frecuencias relativas no corresponden a los totales, porque han sido listadas solo las categorías más relevantes.

Cuadro 18
Ingreso medio y frecuencias por sector de actividad – Población rural total y población rural vulnerable a la pobreza - 2007

	Ingreso Medio (US\$)	Frec	Frec. Rel. (%)	Ingreso Medio (US\$)	Frec.	Frec. Rel. (%)
Cultivo de arroz	131,48	655.274	3,95	57,18	43.719	3,59
Cultivo de maíz	72,89	1.755.435	10,59	65,40	132.247	10,86
Cultivo de otros cereales para granos	143,68	37.985	0,23	368,50	915	0,08
Cultivo de algodón herbáceo	187,20	8.412	0,05	205,31	613	0,05
Cultivo de caña de azúcar	289,90	601.155	3,63	266,84	50.513	4,15
Cultivo de tabaco	177,94	386.455	2,33	113,47	14.705	1,21
Cultivo de soja	720,68	309.538	1,87	239,04	9.766	0,80
Cultivo de mandioca	67,31	1.332.064	8,03	69,83	84.406	6,93

Continúa...

Cuadro 18 – Continuación

	Ingreso Medio (US\$)	Frec	Frec. Rel. (%)	Ingreso Medio (US\$)	Frec.	Frec. Rel. (%)
Cultivo de otros prod. de plant. temporal	62,19	1.762.705	10,63	72,57	130.554	10,72
Cultivo de hortalizas	78,65	1.624.088	9,80	50,86	119.549	9,82
Cultivo de flores	325,74	932.44	0,56	210,93	6.911	0,57
Cultivo de cítricos	296,92	177.231	1,07	198,82	14.215	1,17
Cultivo de café	245,33	695.299	4,19	140,81	70.408	5,78
Cultivo de cacao	188,16	147.982	0,89	169,84	16.178	1,33
Cultivo de uva	298,43	71.333	0,43	239,70	4.410	0,36
Cultivo de banana	150,98	209.703	1,26	123,53	19.098	1,57
Cultivo de otros prod. de plant. permanente	180,67	383.853	2,32	134,21	28.651	2,35
Cultivos agrícolas mal especificados	105,08	66.512	0,40	214,41	742	0,06
Crianza de bovinos	275,67	2.595.855	15,66	167,67	197.026	16,18
Crianza de otros animales grandes	295,58	20.461	0,12	245,35	1.030	0,08
Crianza de ovejas	121,73	80.376	0,48	60,44	3.299	0,27
Crianza de cerdos	133,39	136.476	0,82	42,15	8.492	0,70
Crianza de aves	32,07	1.557.069	9,39	17,01	120.774	9,92
Apicultura	169,93	16.944	0,10	0,00	0	0,00
Sericultura	120,58	7.151	0,04	0,00	0	0,00
Crianza de otros animales	84,60	141.717	0,85	48,90	7.265	0,60
Crianza de animales mal especificados	324,68	151.289	0,91	118,46	12.023	0,99
Producción conjunta: los cultivos y la ganadería	216,12	211.316	1,27	130,45	13.134	1,08
Actividades de servicios relacionados con la agricultura	209,55	565.031	3,41	202,32	42.948	3,53
Actividades de servicios relacionados con la ganadería	205,23	23.632	0,14	206,88	1.211	0,10
Caza, repoblación cinegético y servicios	16,58	5.839	0,04	0,00	0	0,00
Silvicultura y explotación forestal	167,07	375.800	2,27	135,60	33.884	2,78
Pesca y servicios relacionados	122,11	355.278	2,14	114,50	28.540	2,34
Acuicultura y servicios relacionados	286,21	16.378	0,10	210,57	363	0,03
Total	155,25	1.6578.880	100,00	107,74	1.217.589	100,00

Fonte: Microdados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios – PNAD – IBGE (2007). Tabulaciones propias.

Cuadro 19

Renta media por fuente de renta – Población rural total, población rural vulnerable a la pobreza y regiones – 2007 (US\$)

Tipo de rendimiento	Población rural total	Población vulnerable a la pobreza	Norte	Nordeste	Sudeste	Sur	Centro-Oeste
ingr_dep_agri	748,27	888,00	537,38	592,95	1.555,92	1.132,85	1.363,35
ingr_ind_agri	1.341,03	566,77	1.049,40	422,85	334,34	964,69	906,89
ingr_dep_nagr	1.309,03	926,22	1.751,78	821,49	848,53	747,97	900,36
ingr_ind_nagr	556,41	334,38	663,62	278,97	440,05	85,09	454,65
ingr_agri_tot	2.089,30	1.454,78	1.586,78	1.015,81	1.890,26	2.097,53	2.270,24
ingr_nagr_tot	1.865,44	1.260,60	2.415,40	1.100,47	1.288,58	833,06	1.355,00
ingr_dep_tot	2.057,30	1.814,22	2.289,16	1.414,45	2.404,45	1.880,81	2.263,71
ingr_ind_tot	1.897,44	901,16	1.713,02	701,83	774,39	1.049,78	1.361,54
ingr_laboral	3.954,74	2.715,38	4.002,19	2.116,27	3.178,84	2.930,59	3.625,25
ingr_otros	1.404,65	1.241,95	955,07	1.617,06	708,13	1.198,60	322,96
ingr_tran	317,70	251,51	268,54	288,87	205,51	191,13	174,89
ingr_dona	15,41	10,46	12,16	16,55	0,00	4,05	0,00
ingr_rent	63,36	4,03	4,56	2,98	4,71	0,00	0,00
ingr_total	5.873,05	4.293,76	5.332,43	4.117,68	4.126,68	4.448,85	4.122,81

Fuente: Microdados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios – PNAD – IBGE (2007). Tabulaciones propias.

Cuadro 20

Renta media por fuente de renta – Población rural total, población rural vulnerable a la pobreza y regiones – 2007 (%)

Tipo de rendimiento	Población rural total	Población vulnerable a pobreza	Norte	Nordeste	Sudeste	Sur	Centro-Oeste
ingr_dep_agri	12,74	20,68	10,08	14,40	37,70	25,46	33,07
ingr_ind_agri	22,83	13,20	19,68	10,27	8,10	21,68	22,00
ingr_dep_nagr	22,29	21,57	32,85	19,95	20,56	16,81	21,84
ingr_ind_nagr	9,47	7,79	12,45	6,78	10,66	1,91	11,03
ingr_agri_tot	35,57	33,88	29,76	24,67	45,81	47,15	55,07
ingr_nagr_tot	31,76	29,36	45,30	26,73	31,23	18,73	32,87
ingr_dep_tot	35,03	42,25	42,93	34,35	58,27	42,28	54,91
ingr_ind_tot	32,31	20,99	32,12	17,04	18,77	23,60	33,02
ingr_laboral	67,34	63,24	75,05	51,39	77,03	65,87	87,93
ingr_otros	23,92	28,92	17,91	39,27	17,16	26,94	7,83
ingr_tran	5,41	5,86	5,04	7,02	4,98	4,30	4,24

Continúa...

Cuadro 20 – Continuación

Tipo de rendimiento	Población rural total	Población vulnerable a pobreza	Norte	Nordeste	Sudeste	Sur	Centro-Oeste
ingr_dona	0,26	0,24	0,23	0,40	0,00	0,09	0,00
ingr_rent	1,08	0,09	0,09	0,07	0,11	0,00	0,00
ingr_total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Microdados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios – PNAD – IBGE (2007). Tabulaciones propias.

Notas explicativas: (1) La definición de ingreso que usaremos es de ingreso total. Los ingresos del hogar son las retribuciones monetarias y/o en especie, que reciben los miembros del hogar durante un período de referencia, que en Brasil por la PNAD es la semana de referencia (la segunda semana del mes de septiembre de 2007). Es importante destacar que en el ingreso total no se considera el rendimiento de autoconsumo/autosuministro. Son considerados ingresos del trabajo, jubilaciones y pensiones, los ingresos por alquileres, y los rubros de ingresos-gastos imputados por donación pública o privada, o regalo); (2) El ingreso agrícola se refiere al que se percibe asociado a las actividades agrícolas, pecuarias, forestales y/o de subproductos agrícolas y pecuarios; (3) Los ingresos dependientes corresponden a los ingresos remunerados (a través de sueldos/ salarios y pago en especie) por un tercero. Corresponden a los trabajadores agrícolas clasificados en las siguientes categorías de la variable posición de la ocupación principal: empleado con libreta laboral formal y otro empleado sin libreta; (4) El ingreso independiente viene del autoempleo. Corresponde a los trabajadores agrícolas clasificados en las siguientes categorías de la variable posición de la ocupación principal: empleador y cuenta propia; (5) Por las definiciones anteriores, el ingreso dependiente agrícola considera al ingreso remunerado (a través de sueldos/ salarios y pagos en especie) por la realización de una actividad agrícola, pecuaria, forestal y/o de subproductos agrícolas y pecuarios; (6) Por las definiciones anteriores, el ingreso independiente agrícola considera al ingreso del autoempleo -negocios en condición de empleador o en actividades autónomas como trabajador por cuenta propia- por la realización de una actividad agrícola, pecuaria, forestal y/o de subproductos agrícolas y pecuarios; (7) El ingreso por transferencias considera los ingresos por concepto de pago de transferencias gubernamentales (programas de combate a la pobreza como Bolsa Familia, pagos de intereses de cuentas de ahorro y aplicaciones financieras; (8) El ingreso por donaciones (privadas y públicas) considera a todas las donaciones realizadas en cada uno de los rubros de gasto del hogar (alimentación, vestido, transporte, entretenimiento, servicios y mantenimiento de la vivienda, bienes de cuidado personal, muebles y enseres); (9) El ingreso por rentas considera los ingresos por concepto de arriendo de casas, maquinarias y/o vehículos, arriendo de tierras y alquileres de marcas; (1). El rubro “otros ingresos” considera los ingresos de jubilaciones, pensiones y abonos; (1). La diferencia entre la suma de las rúbricas “ingresos laborales” e “ingresos no laborales” y el “ingreso total” se explica por los ingresos de otros trabajos además del trabajo principal, los cuales no son considerados en los cálculos del rendimiento medio de trabajo.

Los efectos del crecimiento económico y de la desconcentración del ingreso sobre la pobreza rural

Con el fin de evaluar los efectos de la actual crisis sobre la pobreza rural, parecería útil examinar, en base a la experiencia anterior, los efectos del crecimiento económico y de la desconcentración en el pasado reciente sobre la pobreza rural. Para ello, hemos utilizado la metodología descrita en Datt (1998) para calcular las elasticidades de la pobreza en base a los datos del año 2007. En el caso de la estimación de la elasticidad-crecimiento de la pobreza, la distribución se mantiene constante, se simula el efecto de un aumento del 1% sobre los ingresos de cada individuo y se mide el impacto de ese aumento sobre el índice de pobreza. En el caso

de la elasticidad de la pobreza a cambios en el índice de Gini (elasticidad-Gini), se supone que no hay crecimiento y se simula un aumento (o disminución) del índice de Gini del 1%, procediéndose en seguida el cálculo del aumento (o disminución) del cambio en la concentración sobre la pobreza.

En base a los resultados presentados en el Cuadro 21, se puede afirmar que los efectos de la distribución son más fuertes que los del crecimiento (las elasticidades en valores absolutos son más elevadas para el Gini que para el crecimiento). Para el conjunto de las áreas rurales de Brasil, el incremento de 1% en los rendimientos de todos los individuos (congelando la curva de Lorenz) resultaría en una reducción de 0,80% en el indicador P0 (FGT (0)), que mide la proporción de pobres. Se observan, además, notables diferencias regionales en las elasticidades, lo que refleja las conocidas diferencias sociales y económicas que caracterizan a las regiones brasileñas. En la zona rural de la región Centro-Oeste, por ejemplo, la elasticidad de la pobreza a las variaciones en el Gini es de -1,34, lo que refleja las características de la región: elevado nivel tecnológico, baja capacidad de incorporación de mano de obra debido a los sistemas productivos altamente mecanizados predominantes en la región, baja proporción de pobres rurales y niveles promedio de remuneración de los trabajadores rurales permanentes en la soya, cultivo más importante de la región, más elevados que en las demás actividades agropecuarias. En ese contexto, el efecto de la desconcentración del ingreso sobre la pobreza es proporcionalmente elevado.

Es posible interpretar los indicadores del Cuadro 21 en dos sentidos. Por una parte, valores positivos de las elasticidades-Gini significan que una reducción del 1% del índice de Gini resultaría en una reducción de X% en el índice de proporción de pobres P0 (FGT(0)). En el caso del Centro-Oeste, una reducción de 1% del Gini resultaría en una reducción de 1,86% en el índice P0 (FGT(0)), proporción de pobres. Pero se puede también interpretar en el sentido contrario: una elasticidad de x significa que el aumento de 1% del índice de Gini acabaría por resultar en un aumento de x% en la proporción de pobres, siendo el efecto simétrico.

Se observa que en todas las regiones los valores de las elasticidades-Gini son más elevados para los índices P1 (Gap de pobreza) y P2 (severidad de la pobreza) cuando son comparados con los valores de las elasticidades-Gini para el índice P0 (proporción de los pobres). Eso quiere decir que la desconcentración del ingreso (reducción del índice de Gini) tiene impactos más fuertes sobre la intensidad de la pobreza que sobre la proporción de los pobres. La misma observación se puede hacer en relación a las elasticidades-crecimiento, pero los valores estimados para P1 y P2 no se diferencian tanto del valor de P0 como en el caso de las elasticidades-Gini.

Para la región Nordeste, la más pobre del país y la que concentra la mayoría de los pobres rurales, los efectos del crecimiento y de la desconcentración son

relativamente bajos. Aun así, esos efectos son relevantes justamente porque ahí es elevada la concentración de la pobreza rural, o sea, un efecto proporcional pequeño tiene efectos absolutos relevantes. En las regiones Sur y Sudeste, donde también se concentra un contingente importante de pobres rurales, los impactos del crecimiento y de la desconcentración del ingreso son más acentuados que en el Nordeste. Para la Región Sudeste, por ejemplo, la proporción de pobres rurales se reduciría en 1,27% con el crecimiento uniforme de 1% en los rendimientos de toda la población rural y en el 1,80% con la reducción de 1% en el índice de Gini. Para la región Sur, la proporción de pobres se reduciría en 1,17% con el crecimiento de 1% en los rendimientos y en 1,75% con la reducción de 1% en el Gini.

Esos resultados son coherentes con los mencionados en la literatura internacional sobre el tema (Heltberg, 2002), que indican que la elasticidad de la pobreza aumenta con el desarrollo de las regiones y que la distribución desigual de los ingresos es un obstáculo para el alivio de la pobreza y se manifiesta en valores más bajos de la elasticidad-Gini. Estudios econométricos confirman que la elasticidad de la pobreza crece monótonamente con el aumento del ingreso promedio, lo que explica que los resultados de nuestra estimación indiquen efectos de crecimiento y distributivos más fuertes en las regiones más desarrolladas del país. Heltberg (op. cit.) hace hincapié también en que la elasticidad de la pobreza depende en gran medida del grado de desigualdad. Según él, “una distribución desigual es un grave obstáculo para la eficacia de la mitigación de la pobreza”, que de alguna manera hace que la dicotomía “redistribución *versus* crecimiento” sea un falso dilema. Resultados similares se encuentran en los trabajos de Ravallion y Datt (1994), Bell y Rich (1994) y Shujie (1999). Podemos ver que nuestros resultados son también consistentes con esta observación: la concentración de ingresos es mayor en la región Nordeste que en el resto de las áreas rurales del país (Cuadro 21).

Sin caer en la trampa del crecimiento *versus* distribución, es importante notar que en el contexto de fuerte concentración del ingreso que caracteriza a la sociedad brasileña, las políticas redistributivas tienden a ser más efectivas para reducir la pobreza urbana y rural que políticas de crecimiento generalizado que no modifican la estructura distributiva. Esos resultados explican la importancia de las políticas redistributivas para la reducción de la pobreza rural en Brasil, y en particular ayudan a comprender la reducción de la pobreza rural desde la estabilización económica con la adopción del Plan Real en 1994 y el papel desempeñado por los programas de transferencia de ingreso y por la política de valorización del salario mínimo ejecutada en los últimos años. A este respecto, estudios recientes sobre la evolución de la pobreza en Brasil han confirmado que las políticas redistributivas han contribuido más a la reducción de la pobreza que el crecimiento de la economía, y que las políticas de

transferencia de ingresos fueron responsables de 1/3 de la reducción del índice de Gini tanto en áreas urbanas como rurales.

En las políticas redistributivas se incluyen, además de Bolsa Familia, la extensión de la seguridad social a la población rural (pensión y otros subsidios sociales) y la política de valorización del salario mínimo. Esas políticas han impactado directamente en la distribución del ingreso, en particular entre la población rural, que en la práctica no era beneficiaria de la caja de previsión pública ni tampoco de la legislación laboral que regulaba el salario mínimo nacional. La política de valorización real del salario mínimo y otras transformaciones estructurales en los mercados de trabajo fueron responsables de 2/3 de la caída en la concentración de ingresos en el medio urbano y rural. Esta reducción tuvo, a su vez, un impacto significativo sobre la caída de los índices de pobreza rural, como lo demuestran los valores de las elasticidades-Gini del Cuadro 20.

¿Qué conclusiones podemos extraer de este análisis para el tema de los impactos de la crisis sobre la pobreza rural? Asumiendo los mismos parámetros de elasticidades estimados para el año 2007, el escenario es más bien positivo. Por una parte, la inflación, que es el principal factor de concentración de ingresos en la economía brasileña, está bajo control y en trayectoria decreciente, a pesar de la fuerte devaluación del Real. Por otra parte, el gobierno federal anticipó de mayo a febrero la revisión anual de salario mínimo, que pasó de R\$ 415 a R\$465, un incremento de 5,7%. Con esa medida, que tiene fuerte impacto en los pequeños pueblos rurales, el gobierno protegió a los beneficiarios de un eventual deterioro de las finanzas públicas y mantuvo la política de valorización del mínimo en el 2009, a pesar de la crisis. Como las pensiones están vinculadas al salario mínimo, el beneficio se extiende de forma amplia a las zonas rurales, donde se concentran millones de familias que reciben pensiones. O sea, como no se espera una recesión generalizada en la economía brasileña sino solo la reducción del crecimiento, y se espera que las políticas redistributivas se mantengan, los principales factores que inciden sobre la pobreza rural estarían más o menos bajo control. Es cierto que la reducción del crecimiento económico afectará la tendencia de reducción de la pobreza, pero es posible mitigar los efectos negativos de la desaceleración del crecimiento con políticas compensatorias dirigidas a los segmentos más sensibles a los efectos de esas políticas.

Esa conclusión parecería en contradicción con la información de la ya comentada encuesta reciente de la Fundación Getúlio Vargas, que revela el aumento de la desigualdad entre diciembre de 2008 y enero-febrero de 2009 (el índice de Gini subió de 0,5681 en 2008 para 0,5713 en febrero de 2009). Sin embargo, el estudio toma como base los datos de la Pesquisa Mensal do Emprego, del IBGE, que se restringe al universo laboral urbano, que en los últimos meses fue duramente afectado por ajustes de las empresas al súbito cambio en la economía global. Además, nuestro

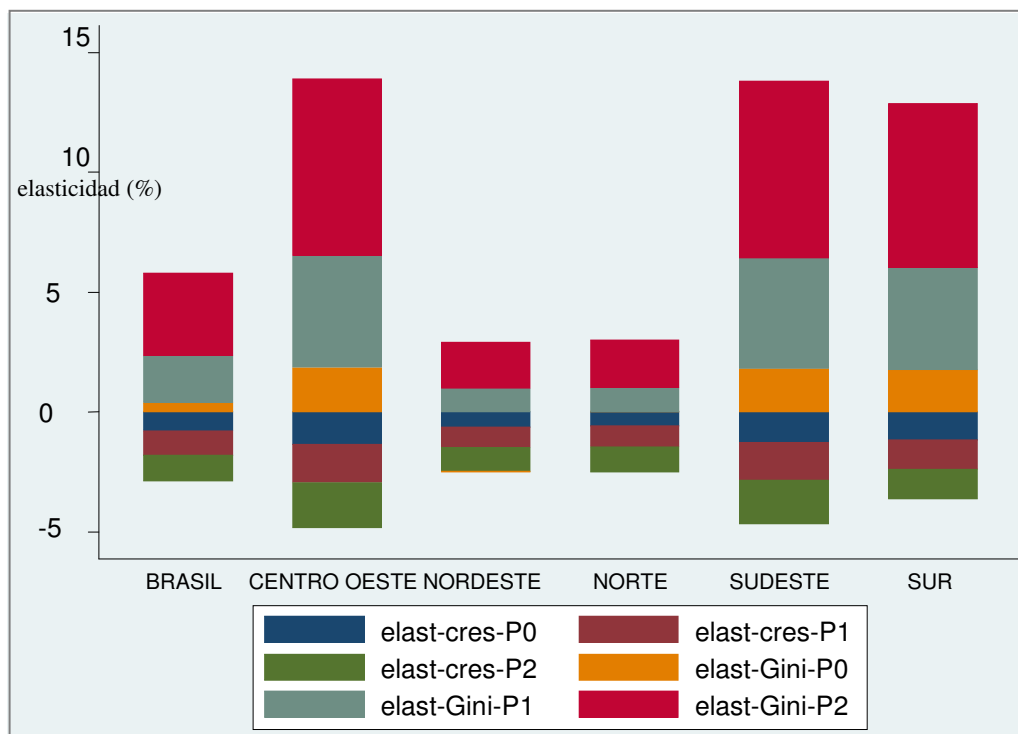
escenario más optimista para la población rural se refiere a un periodo más largo, y no a los movimientos coyunturales. En nuestra hipótesis, la pobreza rural aumentaría más en función de la agregación de “nuevos pobres” que hoy trabajan en las zonas urbanas, que por los efectos negativos de la crisis sobre la actividad agropecuaria propiamente dicha.

Cuadro 21
Valores de las elasticidades crecimiento y elasticidades-Gini de la pobreza para áreas rurales
Brasil - 2007

Area	(Cr-P0)	(Cr-P1)	(Cr-P2)	(Gini-P0)	(Gini-P1)	(Gini-P2)	(P0)	(P1)	(P2)
Brasil	-0.803	-0.989	-1.094	0.381	1.943	3.468	0.527	0.265	0.171
Norte	-0.586	-0.877	-1.030	0.001	1.003	2.004	0.707	0.377	0.249
Nordeste	-0.620	-0.868	-0.987	-0.010	0.971	1.954	0.679	0.364	0.243
Sudeste	-1.275	-1.559	-1.823	1.799	4.609	7.392	0.284	0.111	0.058
Sul	-1.175	-1.213	-1.247	1.746	4.288	6.824	0.264	0.120	0.074
Centro Oeste	-1.337	-1.618	-1.882	1.862	4.645	7.406	0.285	0.109	0.056

Leyenda: (Cr-P0) – elasticidad-crecimiento P0; (Cr-P1) – elasticidad-crecimiento P1; (Cr-P2) – elasticidad-crecimiento P2; (Gini-P0) – elasticidad-Gini P0; (Gini-P1) – elasticidad-Gini P1; (Gini-P2) – elasticidad-Gini P2; (P0) índice P0; (P1) índice P1; (P2) índice P2; (Gini) Índice de Gini.

Gráfico 11
Elasticidades de la pobreza – Crecimiento y elasticidades de la pobreza-Gini



A pesar de esa perspectiva optimista sobre las condiciones del sector agropecuario en relación a la crisis, habría que considerar el impacto de la posible retracción industrial – incluso de unidades vinculadas al agro, como frigoríficos, procesamiento de alimentos y materias primas agropecuarias, preparadoras de fertilizantes, etc. – y servicios sobre las economías de las pequeñas ciudades rurales, cuya dinámica afecta de manera directa a la pobreza rural.

Todavía es temprano para diseñar escenarios más consistentes sobre ese tema, pero nuestra visión no es tan optimista, por varias razones.

La primera es que, en general, las economías locales son fuertemente dependientes de pocas unidades industriales. Por ejemplo, el anuncio del cierre de varias unidades industriales del frigorífico Independencia, uno de los mayores del país, con el despido de aproximadamente 6,200 trabajadores, ha tenido un impacto más fuerte en las pequeñas ciudades, donde esas unidades desempeñaban un papel dinamizador muy importante.

En segundo lugar, parte del ingreso de los hogares rurales no pobres proviene de ocupaciones clasificadas como urbanas, y una eventual crisis de esas economías extendería sus efectos a las áreas rurales.

En tercer lugar, las medidas de estímulo a la economía adoptadas por el Gobierno Federal, en particular el PAC y el Programa de Viviendas, en la práctica excluyen a los pequeños municipios.

Finalmente, las finanzas de las municipalidades son las más frágiles y sensibles a la reducción de recaudación de tributos federales, ya que un porcentaje de ellos es redistribuido a los municipios que dependen casi enteramente de esas transferencias federales para mantenerse. Las medidas de reducción del Impuesto sobre Productos Industrializados adoptadas por el gobierno federal para estimular la producción y venta de vehículos y otros bienes de elevado valor, han tenido fuerte impacto sobre las transferencias a los municipios, y no son buenas las perspectivas de medidas mitigadoras.

En resumen, en el escenario de crisis internacional controlada y reacción interna articulada, la población más pobre que sobrevive de transferencias públicas, ventas de pequeños excedentes de producción para autoconsumo – que sin embargo tienen importancia estratégica para el sustento familiar – e ingresos laborales provisorios e informales, es, paradójicamente, la que más debe sufrir los efectos negativos de la crisis transmitidos vía los mercados de productos y servicios. La paradoja se debe a que, justamente por su bajo grado de inserción en los mercados, debería ser la menos afectada por la vía de los mercados. Pero como se sostuvo arriba, eso no es así.

Cuando se considera la distribución regional de los hogares, llama la atención el coeficiente positivo para la Región Nordeste, y los coeficientes negativos elevados para el Sur y Sudeste. El coeficiente para la Región Centro-Oeste es negativo pero bajo, probable reflejo de la baja incidencia de pobreza rural en la región.

¿Qué conclusiones se puede extraer para el análisis del impacto de la crisis sobre la pobreza rural? En primer lugar, la más obvia y redundante: los hogares más frágiles serán los más fuertemente afectados en la hipótesis de que la crisis se extienda al campo. Fragilidad, en ese caso, se traduce en dependencia, la cual asume diferentes formas: dependencia elevada del ingreso generado por una sola persona; dependencia elevada de ingresos provenientes de la actividad agropecuaria; dependencia elevada de transferencias externas; relación de dependencia (número total de personas del hogar en relación al número de perceptores) elevada. Todos estos rasgos se traducen en mayor probabilidad del hogar de ser pobre; luego, mayor probabilidad del hogar de caer en la pobreza debido a la crisis.

Comentarios finales

No hay dudas sobre la marcha de la crisis que afecta a la economía brasileña, que al inicio muchos imaginaban blindada contra los efectos de los problemas financieros que parecían limitarse a los Estados Unidos. Sin embargo, esa visión ha resultado falsa y, como se ha indicado previamente, los efectos de la crisis sobre la economía brasileña son significativos, ya sea en términos de pérdida de empleo, cierre de empresas, reducción del nivel de actividad de la industria, deterioro de la recaudación de los tres niveles de gobierno, reducción del saldo de la balanza comercial y del valor de las exportaciones, y deterioro de las expectativas.

Sin embargo, es innegable que la economía brasileña enfrenta la actual crisis en condiciones excepcionales en comparación a la situación del país en el pasado reciente. La posición macroeconómica es bastante sólida, ya sea internamente como en relación a las cuentas externas. De deudor en los mercados internacionales, Brasil pasó a una posición acreedora en 2007, cuando las reservas internacionales superaron la deuda externa total. La política macroeconómica es consistente con la mantención de los equilibrios macro, y viene siendo ejecutada con relativa autonomía y sostenibilidad. Los sectores productivos han atravesado fuertes ajustes macroeconómicos en el periodo reciente y, a pesar del elevado costo, están en mejores condiciones para enfrentar el endurecimiento de la competencia externa que en el pasado. El sistema financiero público y privado se muestra bastante sólido, y los bancos públicos están capitalizados y tienen condiciones para financiar inversiones estratégicas con potencial para mitigar los efectos de la crisis. La tasa de interés doméstica es la más elevada del mundo y, por lo tanto, hay un amplio margen para una reducción no inflacionaria y virtuosa desde el punto de vista del incentivo a las inversiones.

Por otra parte, pasado el primer momento de rechazo a la posibilidad de que la crisis afectaría a la economía brasileña, el gobierno viene adoptando medidas globales y localizadas para contrarrestar sus efectos. La primera es el movimiento de reducción de la tasa de interés básica de la economía, la Tasa Selic, interrumpiendo la tendencia a la elevación asociada a presiones inflacionarias presentes en la economía debido al crecimiento de la demanda y al aumento de los precios internacionales de los *commodities*. También anticipó el reajuste anual del salario mínimo, protegiendo así el poder de compra de las familias de ingresos más bajos y el mercado doméstico de bienes corrientes de una caída todavía más abrupta en las ventas. Otra medida relevante fue la decisión de acelerar las inversiones previstas en el Programa de Aceleración del Crecimiento, y el lanzamiento de un gran programa de construcción de viviendas. En paralelo, el gobierno federal ha bajado la carga fiscal para algunos sectores claves, como el automotor, contribuyendo a interrumpir la caída en las ventas en el mercado doméstico.

En relación a la actividad agropecuaria, trató de reforzar el financiamiento del sector y está preparando el nuevo plan para la campaña 2009-2010, el cual promete incremento del financiamiento, aumento de mecanismos de gestión de riesgo y renegociación de las deudas. La decisión del gobierno de bajar impuestos sobre el diesel también favorecerá la campaña agrícola 2009-2010.

En el plan social, el gobierno reajustó el salario mínimo y el valor de la Bolsa Familia; al mismo tiempo, amplió el periodo de protección al desempleado (seguro de desempleo) y la liberación de recursos para recalificación del desempleado. En 2010 se realizarán elecciones generales en Brasil, y nada indica que el Gobierno Federal renunciará a las políticas sociales que aseguran al Presidente Lula un elevado nivel de reconocimiento y popularidad entre los sectores más pobres de la población. Por ende, a menos que la crisis se profundice al punto de generar rupturas que hoy día no son parte de los escenarios para el futuro inmediato y a mediano plazo, la hipótesis de mantención de las actuales políticas sociales y transferencias públicas hacia los pobres parece razonable. En las políticas públicas se incluye el apoyo a la agricultura familiar – PRONAF – que hoy desempeña un rol crucial en la absorción de la producción de esos agricultores.

Parecería que todo está muy bien, pero no es ese el caso, como ilustran las informaciones presentadas arriba. En relación a las políticas del gobierno es conveniente cierta cautela, ya que en la actual fase no es todavía posible aislar hechos de dichos.

Por el momento la crisis no ha tenido un fuerte impacto en la economía agraria y en el medio rural. Nuestro escenario preferencial es más bien optimista, pero su realización dependerá de la profundidad de la crisis y de la consistencia de las políticas

internas adoptadas por el gobierno federal. El futuro está, todavía, por escribirse. La magnitud de los efectos de la crisis sobre los pobres rurales no está aún definido y es posible evitarlos o al menos mitigarlos con políticas adecuadas que estimulen la producción local y refuercen la competitividad del agro brasileño en el mundo.

Bibliografía

- BUAINAIN, A. M.; NEDER, H. D. *Evolução e pobreza rural no Brasil*. Campinas, SP: Documento Técnico preparado para el Fondo Internacional de Desarrollo de la Agricultura – Fida, 2007.
- BUAINAIN, A. M.; DEDECCA, C. S. Emprego e trabalho agricultura brasileira. In: BUAINAIN; DEDECCA (Org.). *Emprego e trabalho na agricultura brasileira*. Brasília: IICA, 2009. (Série Desenvolvimento Rural Sustentável, n. 9).
- BALSADI, O. *O mercado de trabalho assalariado na agricultura brasileira no período 1992-2004 e suas diferenciações regionais*. Tese (Doutorado)–Instituto de Economia da Unicamp, 2007.
- BALSADI, O. Estrutura, evolução e tendência do mercado de trabalho. In: BUAINAIN; DEDECCA (Org.). *Emprego e trabalho na agricultura brasileira*. Brasília: IICA, 2009. (Série Desenvolvimento Rural Sustentável, n. 9).
- BELL, C.; RICH, R. Rural poverty and agricultural performance in post - independence India, *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, v. 56, n. 2, p. 111-133, 1994.
- BUAINAIN, A. M.; DEDECCA, C. S. (Org.). *Emprego e trabalho na agricultura brasileira*. Brasília: IICA, 2009. (Série Desenvolvimento Rural Sustentável, n. 9).
- DATT, G. *Computational tools for poverty measurement and analysis*. Washington, D.C.: International Food and Nutrition Institute, 1998.
- DEL GROSSI, M. Dinâmica dos mercados de trabalho no campo. In: BUAINAIN; DEDECCA (Org.). *Emprego e trabalho na agricultura brasileira*. Brasília: IICA, 2009. (Série Desenvolvimento Rural Sustentável, n. 9).
- GUANZIROLI, C.; BUAINAIN, A. M. y otros. *Agricultura familiar e reforma agrária no século XXI*. Rio de Janeiro: Garamond, 2001.
- HELTBERG, R. *The poverty elasticity of growth*. United Nations University/ World Institute for Development Economics Research, 2002. (Discussion Paper, n. 21).
- IBGE. *Censos Demográficos*. Pesquisa de Emprego, Pesquisa Nacional de Amostra Domiciliar.
- NASCIMENTO. *Pluriatividade, pobreza rural e políticas públicas*. Tese (Doutorado)–Instituto de Economia da Unicamp, Campinas, 2005.
- NEDER, H. D. Estrutura do mercado de trabalho agrícola no Brasil: uma análise descritiva da evolução de suas categorias entre 1995 e 2006. In: BUAINAIN; DEDECCA (Org.). *Emprego e trabalho na agricultura brasileira*. Brasília: IICA, 2009. (Série Desenvolvimento Rural Sustentável, n. 9).

RAVALLION, M.; DATT, G. *Growth and poverty in India*. Washington, DC: World Bank, Poverty and Human Resources Division, 1994. Mimeografado.

ROCHA, S. *Alguns aspectos relativos à evolução 2003-2004 da pobreza e da indigência no Brasil*. Rio de Janeiro: Instituto de Estudos do Trabalho e Sociedade – IETS, 2006.

ROCHA, S. Pobreza e indigência no Brasil – algumas evidências empíricas com base na PNAD 2004. *Nova Economia*, Belo Horizonte, v. 16, n. 2, 2006.

SHUIE, Yao. Economic growth, income inequality and poverty in China under economic reforms. *The Journal of Development Studies*, London, v. 35, n. 6, p. 104-130, Aug. 1999.

Anexo estadístico

Gráfico 12

Diagrama Bi-Plot de análisis de correspondencias para la relación entre categorías de pobreza y sectores de actividad económica

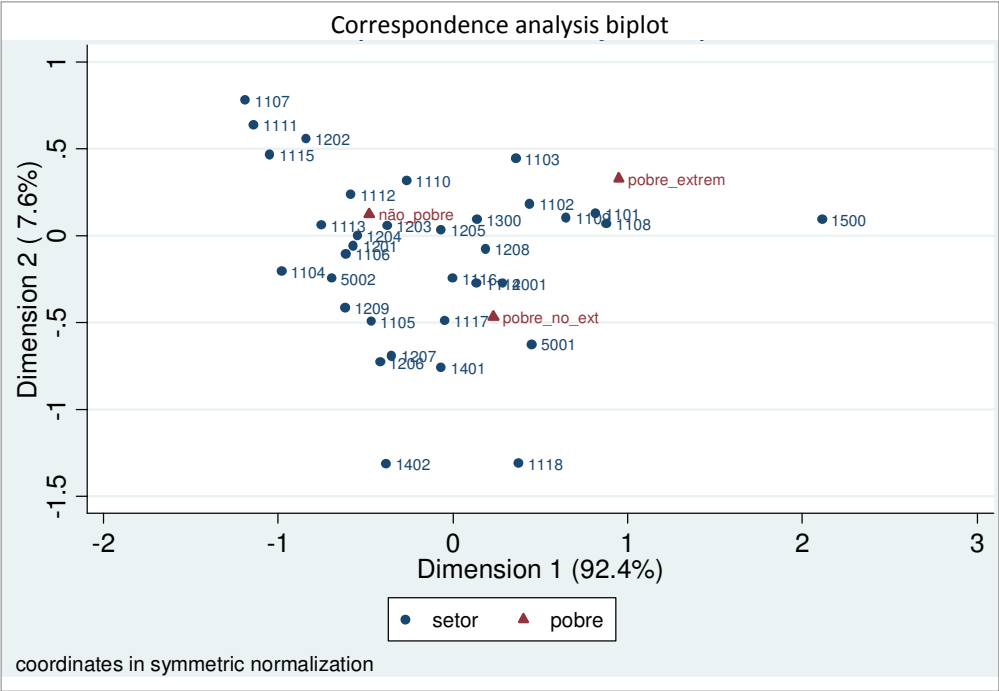
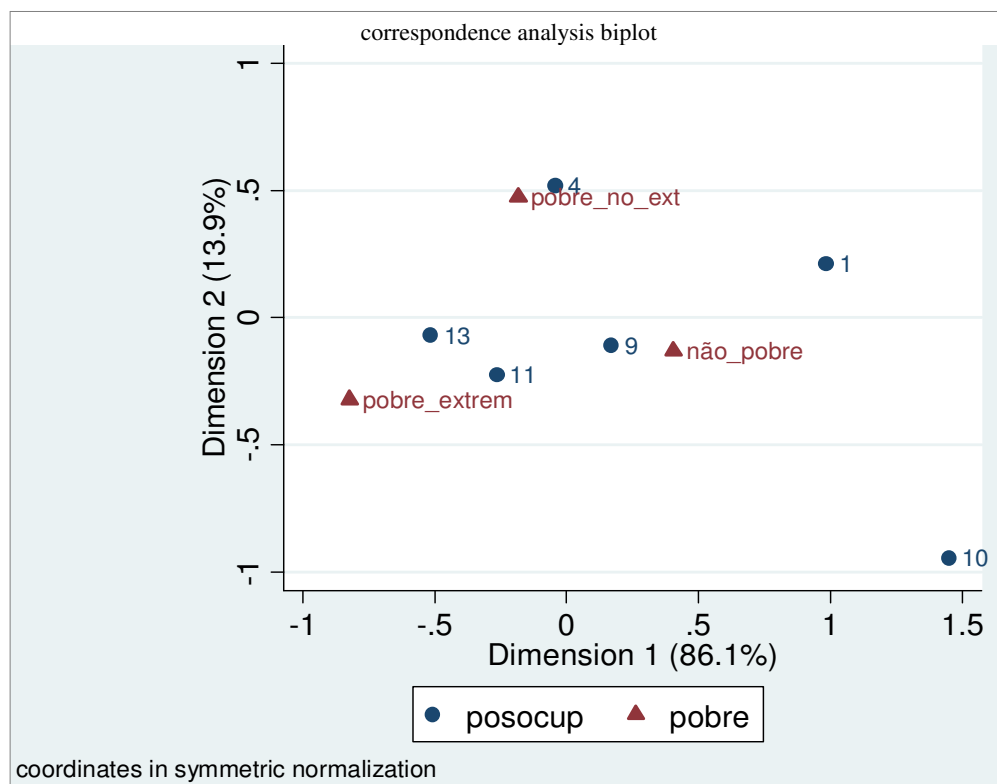


Gráfico 13

Diagrama Bi-plot de analisis de correspondencias para la relación entre categorías de pobreza y posiciones en la ocupación



Cuadro 22
Posición en la ocupación principal (renta media de trabajo y frecuencia) por categorías de pobreza – 2007

Posición en la ocupación de Trabajo Principal	Renta Media de Trabajo					
	No pobres rurales	Frecuencia	Pobres no extremos rurales	Frecuencia	Pobres extremos rurales	Frecuencia
Empleados Permanentes						
– En servicios auxiliares en la agropecuaria con tarjeta laboral	382,78	19.516	240,12	6.636	0,00	352
– En servicios auxiliares en la agropecuaria sin tarjeta laboral	230,50	9.050	162,90	8.073	200,14	16.377
– En el sector primario con tarjeta laboral	331,07	473.341	228,21	153.927	94,18	82.516
– En el sector primario sin tarjeta laboral	236,74	415.315	165,86	222.306	220,77	791
– En otras actividades con tarjeta laboral	387,99	14.321	242,97	7.583	77,64	5.235
– En otras actividades sin tarjeta laboral	227,30	18.367	169,16	9.826	196,56	4.689
Empleados Temporarios						
– Con tarjeta laboral	284,84	69.492	227,30	23.339	81,29	267.123
– Sin tarjeta laboral	151,11	494.987	114,63	406.705	0,00	0
Empleados por cuenta propia						
– En servicios auxiliares	194,57	28.123	138,50	27.896	92,00	12.618
– Nel sector primário	395,56	1.684.426	143,08	672.816	79,16	494.674
– En otras actividades	200,08	62.979	84,62	63.792	53,04	50.585
Empleador						
– En servicios auxiliares	384,67	2.313	253,06	19.554	0,00	0
– Nel sector primário	870,67	181.062	252,68	508	83,31	6.94
– En otras actividades	822,82	4.464	0,00	0	78,96	458
Trabajador no remunerado miembro de la unidad familiar	0,00	1.287.474	0,00	873.57	0,00	852.812
Otro trabajador no remunerado	0,00	20.402	0,00	9.548	0,00	10.998
Trabajador de la producción para consumo propio	0,00	1.262.700	0,00	684.078	0,00	772.107
Total	196,99	6.048.332	75,53	3.190.157	30,21	2.578.275

Fuente: Microdatos de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) 2007 realizada por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE.
 Elaboración: propia.

Cuadro 23
Sectores de actividad económica (renta media de trabajo y frecuencia) por categorías de pobreza – 2007

Sectores	Renta Media de Trabajo					
	No pobres rurales	Frecuencia	Pobres no extremos rurales	Frecuencia	Pobres extremos rurales	Frecuencia
Cultivo de arroz	270,48	151.668	49,68	135.508	21,91	183.019
Cultivo de maíz	106,83	597.488	48,95	369.745	25,04	398.605
Cultivo de otros cereales para granos	87,01	9.134	94,83	5.950	40,96	7.925
Cultivo de algodón herbáceo	284,83	4.185	13,16	2.032	0,00	0
Cultivo de caña de azúcar	249,27	116.990	157,58	84.785	89,05	33.952
Cultivo de tabaco	227,04	249.117	89,53	92.866	43,29	29.094
Cultivo de soja	689,16	192.438	136,23	18.468	41,23	3.780
Cultivo de mandioca	109,28	335.942	59,34	346.965	28,64	443.512
Cultivo de otros productos de plantio temporário	86,20	495.172	50,94	398.785	22,05	456.288
Cultivo de hortalizas ...	103,02	560.289	55,62	215.740	24,00	198.836
Cultivo de flores ...	356,43	40.376	94,24	6.189	115,09	752
Cultivo de cítricos	248,32	36.620	93,72	16.207	63,77	16.527
Cultivo de café	274,52	363.947	111,77	105.457	59,07	30.903
Cultivo de cacao	279,13	54.985	137,38	33.345	67,50	22.513
Cultivo de uva	345,27	46.707	133,38	6.617	129,40	1.733
Cultivo de banana	208,57	88.355	121,26	51.198	35,08	28.821
Cultivo de otros productos de plantio permanente	252,95	133.135	113,38	91.733	50,78	50.413
Cultivos agrícolas mal especificados	121,48	16.450	89,95	23.179	55,42	11.605
Creación de bovino	280,19	1.365.129	122,15	507.176	61,50	187.644
Creación de otros animales grandes	246,16	8.342	174,19	1.787	110,80	1.027
Creación de ovejas	112,64	40.357	75,35	17.308	38,76	9.736
Creación de cerdos	158,54	74.842	52,66	21.775	18,04	11.054
Creación de aves	44,94	622.383	8,08	293.262	0,67	233.660
Apicultura	228,20	4.440	92,06	3.456	42,61	1.021
Sericultura	116,20	4.061	92,12	2.472	263,21	618
Creación de otros animales	133,37	57.185	47,37	37.924	48,75	29.628
Creación de otros animales mal especificados	287,62	53.280	122,28	23.983	97,14	5.080
Producción conjuntalos cultivos y la ganadería	180,71	62.530	77,75	38.925	32,98	36.626
Actividades de servicios relacionados con a agricultura	197,75	110.513	118,23	107.074	68,53	39.415
Actividades de servicios relacionados con a ganadería	191,76	5.491	152,10	6.625	5,42	474
Caza, repoblación ciegetico y servicios	0,00	0	0,00	871	0,00	3.484
Silvicultura e exploración forestal	206,44	100.609	96,38	80.035	36,96	68.601
Pesca y servicios relacionados	109,73	41.470	80,01	41.062	53,01	31.398

Fuente: Microdatos de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) 2007, realizada por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE. Elaboración propia.